

LA GARCINEIDA

ELOY BENITO RUANO
JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL

La *Garcineida* es una singular sátira de finales del siglo XI, de temática hispano-romana y atribuida radicación toledana, aguda y contundentemente dirigida contra la persona del Papa Urbano II (1088-1099) y el ambiente que el autor atribuye a su corte, a través de una transparente animosidad contra ambos, así como contra el arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sédirac (1040-1124).

La obra, conservada en diversos manuscritos de los que más adelante se dará razón, no es desconocida de los medios histórico-filológicos de la latinidad medieval, así como de los historiadores españoles de nuestra alta Edad Media. Sin embargo, como señalara en 1953 la gran conocedora argentina de la Literatura hispana M^a Rosa Lida de Malkiel en trabajo al que hemos de referirnos reiteradamente, la moderna erudición española no ha dedicado sino hasta tiempos relativamente recientes (comenzando por ella misma) la atención que desde los campos lingüístico, literario e histórico sin duda merece ¹.

El texto relata la supuesta recepción del referido prelado por el papa en su Sede, en presencia de numerosos cardenales, con objeto de recibir de manos del primero las reliquias de dos no menos supuestos santos (cuyos restos casi enteros había ya recogido en las iglesias de Francia), como obsequio propiciatorio para obtener la legación pontificia de Aquitania.

La narración entera constituye una despiadada farsa caricaturesca, en la que se describen con los rasgos más enteramente negativos todos los personajes mencionados, así como el ambiente del que forman parte, es decir, la curia romana.

¹ LIDA DE MALKIEL (11), pp. 246-247. La autora subraya especialmente la diferencia entre la producción erudita hispana consagrada a la historiografía de época visigótica y altomedieval, y la dedicada al género literario de la misma época.

La primera figura retratada bajo el nombre de Grimoardo, es la del propio D. Bernardo, y lo es con caracteres físicos y temperamentales que se mantendrán como paradigmáticos, aplicados a la descripción de todos los demás individuos: grasos, bajos, voraces, venales y, sobre todo, borrachos.

Ya el nombre asignado al personaje pudiera entrañar un doble sentido, al mismo tiempo despectivo y burlesco: de la raíz germánica *grim* deriva el castellano *grima* («desazón, disgusto, horror que causa una cosa», según el *Diccionario de la Real Academia Española*); y en lengua de *oc*, *grimus* («avide, passioné»). La terminación *ardo*, según la *Gramática de la Lengua Española* de la mencionada Academia, comporta una significación aumentativa al par que peyorativa, procediendo de la voz también germánica *hard* («duro, fuerte»), componente de nombres viriles godos tales como Ricardo y Bernardo. ¿No será el de *Grimoardo* una composición artificial, descriptiva de un sujeto rudo, burdo, desagradable, como el que pretende retratarse con el propio nombre?².

La segunda nota infamante corresponde al *sésamo* o portazgo que el cancerbero de los palacios papales requiere de todos los visitantes y que García, el acompañante español del arzobispo, que actúa como relator de la visita, sugiere se inscriba en todas las puertas de los habitáculos vaticanos para general aviso: la necesidad de comprar el acceso al interior mediante dádivas y obsequios lo más generosos posible³.

La fórmula de esta advertencia, que no es otra sino la necesidad de ir acompañados por el introductor «San Albino», responde a la significación que dicho nombre, así como el de «Rufino», titulares ambos de las reliquias comportadas, tienen respectivamente de *plata y oro*, con-

² Además del Diccionario «vigente» de la RAE, *cfr.* el *Crítico-Etimológico castellano e hispánico* de J. COROMINAS y J.A. PASCUAL, t. III (1980), pp. 216-217, así como la citada *Gramática*, ed. 1931, p. 134, párrafo 182. *Cfr.* también JOSEPH M. PIEL, «Antroponimia germánica», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I (1960), pp. 424-425.

³ Ejemplos de esta acusación en diversos textos satíricos coetáneos los recoge PAUL LEHMANN (10), pp. 30-32:

«Non intras, si nil dederis.
Illi firmatur ianua
qui venit manu vacua»
clamat avarus ianitor.

... Si das, intrabis protinus;
si non das, stabis eminus.

... Sola pecunia perficit omnia, nec tibi claudit
ianitor ostia, dona sequentia si prius audit.

... Si pauper veniat ad aulam divitum,
crudelis Cerberum negat introitum.

forme a sus colores blanco y rubio: materialidad, pues, efectiva de las supuestas reliquias. Una equivalencia que se hizo tónica en la Edad Media, como muestran los versos

Martyris Albini seu martyris ossa Rufini
Romae si quis habet, vertere cuncta valet;

verdadera glosa de la interpretación de las letras del nombre de *Roma* como siglas de su supuesta definición: *Radix Omnium Malorum Avaritia*⁴.

La riqueza del ámbito, de las vestiduras eclesiales y del ajuar palaciego (mármoles, púrpura, derroche de oro) son presentados por el atento narrador como adecuado escenario de la abyecta acción a desarrollar.

Ésta constituye casi en exclusividad la descripción de una dilatada bacanal potatoria, protagonizada por el Papa y ardorosamente secundada por sus serviles y aduladores cardenales.

El primero de ellos, Gregorio de Pavía⁵, sentado a los pies de Urbano, dio lectura a una exaltación de las taumatúrgicas virtudes de las apócrifas reliquias, según él extraídas de un libro, ya para entonces al parecer perdido, el *Anticatón* de Julio César. Los poseedores de semejantes talismanes —rezaba el paradójico texto— verían remunerados sus más nefandos crímenes y pecados con beatíficas recompensas; así, homicidas, adúlteros y sacrílegos; impíos, infames y perjuros; clérigos simoníacos de toda laya... encontrarían amparo y absolución del Pontífice reinante, previa aportación de tan benéficas especies. ¿Acaso él mismo, gracias a su dispensación, no se había impuesto a Guiberto de Rávena (antipapa Clemente III) y al propio Emperador Enrique IV?

Las vicisitudes y penalidades del Pontífice son descritas con ingeniosas antífrasis en la alocución del de Pavía: anduvo errante, *ataviado con púrpura regia y riquísimas pieles*; padeció sed, *libando vino fuerte y de la mejor clase*; se sintió exhausto, *entre baños frecuentes y cojines de seda*, caminando *en carruaje de oro con perfumes, riquezas, pompa, fausto, refinamientos, triunfos, reverencias, harturas, honores, glorias...* «Con estas piedras fue lapidado, con estas espadas fue traspasado, con estos golpes mortales fue aniquilado», enfatiza el apologeta.

En invocaciones entusiastas a San Albino y a San Rufino, no puede por menos de prorrumpir emocionado Grimoardo al escuchar tan edificante homilía, ganándose así, con su espontánea unción, el favor cardenalicio. Exaltación a la que el pontífice corresponde, sancionando con su bienvenida la presencia del toledano y recibiendo de sus manos los

⁴ LEHMANN, *op. cit.*, p. 25.

⁵ Cardenal presbítero de San Vital.

venerados restos de los santos cuerpos: uñas, huesos, riñones (que podríamos traducir por monedas, lingotes, pepitas), para depositarlos seguidamente en la cámara de Santa Apetencia (*Cupiditas*), junto a la de su hermana Santa Avidísima y no lejos de la basílica de la madre de ambas, Santa Avaricia.

Tras de interesarse muy de pasada por el estado de la Iglesia en España, es otra enardecida oración la que desata la lengua de Urbano, quien con elocuente oratoria pronuncia un elevado panegírico de sí mismo en el que son enumerados con precisión histórica sus sucesivos episodios victoriosos frente al usurpador de su Sede y contra el Emperador⁶.

Entre tanto, ha prendido entre los actores una desaforada fiebre por la bebida, en la que los cardenales son estimulados por el ejemplo de su presidente, a la que acaba por adherirse el arzobispo pedigüeño, incitado a su vez por los ya beodos purpurados⁷.

Sentado el toledano a la diestra del Papa, queda entablada entre éste y el espectador García una curiosa conversación provocada por el segundo con palabras de exaltación de la persona de su señor, a las que Urbano responde ratificando su alta consideración del viajero. El diálogo va entrecortado por sucesivas frases que el socarrón canónigo pronuncia para sí mismo y que el Pontífice apenas entreoye, pidiéndole repetidas veces su aclaración.

Las respuestas de García son absurdas –salidas por los cerros de Úbeda, contestaciones de pata de banco– que nada tienen que ver con el hilo del diálogo y sólo el estado de ebriedad del interlocutor explica la ausencia de repreensión ante la burla.

La conversación es interrumpida por otro purpurado⁸, quien habiendo constatado en Grimoardo todas las «honrosas» condiciones que caracterizan a sus cofrades, le proclama digno de su confraternidad, proponiéndole, a guisa de prueba, la ingestión de tres nuevas y copiosas libaciones. Apuradas las cuales por el huésped, su consumición de una cuarta no menos generosa provoca el desencadenamiento de una nueva libación colectiva, que deja exhaustas todas las vasijas.

En ese momento García, que es el único de todos los presentes que conserva la cabeza lúcida y a quien uno de los purpurados ha pretendido burlar, ofreciéndole un cuenco vacío, se acercó al Pontífice para preguntarle si, en definitiva, su señor sería investido de la legación de Aqu-

⁶ Guiberto de Rávena, antipapa Clemente III, y Enrique IV, emperador de Alemania.

⁷ Su identificación corresponde a los precedentes editores de la obra, mientras que la de los personajes literarios y nombres geográficos lo hacen al traductor de la presente versión castellana, Prof. José Antonio Villar Vidal.

⁸ Juan de Gaeta (Gaditano o Cayetano; en realidad Gaetano), canciller de Urbano II y futuro Gelasio II.

tania, único objeto de su viaje. A lo que Urbano, satisfecho también del comportamiento alcohólico del arzobispo, respondió: «Lo será».

Y con el trasiego de renovada provisión vinícola por parte del anterior lector, Gregorio de Pavía, concluye la poco edificante escena.

«Beber es humano» –afirma otro cardenal.

«Humanos somos» –concluye un tercero.

Y con él, el texto de la satírica narración.

* * *

La obra se ha conservado en diversos manuscritos medievales, cuya relación, según clasificación de su hasta ahora último editor, el Prof. Rodney M. Thomson⁹ es la siguiente:

A: ROMA: *Vat. Palatino lat.* 242, fols. 63-70v, de principios del siglo XII y de procedencia germánica.

B: ID.: *Vat. Reg. lat.* 1911, fols. 91v-95v, de mediados del siglo XIII y de procedencia francesa.

G: CAMBRIDGE: *Gonville and Caius College* 427, fols. 134v-143v, de la primera mitad del siglo XII y de procedencia inglesa.

T: ID.: *Trinity College* R3.56, fols. 37-44, de la segunda mitad del siglo XII y de procedencia asimismo inglesa.

M.C. Díaz y Díaz¹⁰ consigna además, siguiendo a Sackur^{10 bis}, otros dos manuscritos tardíos, derivados del A: los también vaticanos *lat.* 9137 (*olim Barberini* XXXIII 148), del siglo XVII, y *lat.* 9026, del s. XVIII, este último de modo mediato, a través del anterior.

Es de señalar que la cifra de signatura del manuscrito B fue consignada por error del segundo de los editores de la obra (en dicha versión), Ernest Sackur, como 1011, en lugar de 1911¹¹. Error rectificado por el sucesivo editor R.M. Thomson¹², pero que han arrastrado cuantos autores modernos se han ocupado de la obra hasta el presente.

Hagamos constar finalmente que su primer editor fue Julius von Pflugk-

⁹ *Vid. infra*, Ediciones, n.º 3, pp. 9-10.

¹⁰ DÍAZ Y DÍAZ (4), p. 188 (n.º 829).

^{10 bis} *Vid. infra*, Ediciones, n.º 2.

¹¹ SACKUR, *cf.* p. 425.

¹² *Loc. cit.*, p. 9, n. 4.

Harttung, apud *Iter Italicum*, Stuttgart, 1883, nº 45, pp. 439-452, según la versión A.

La edición en que se ha basado la traducción que sigue es la más reciente y primera de las aquí citadas, debida al repetido Prof. R.M. Thomson. Según manifestación de éste ¹³, los cuatro manuscritos manejados difieren ampliamente entre sí y todos están «malamente corrompidos». Ninguno puede ser utilizado, por tanto, como base, ni es posible ordenarlos en un *stemma*, o establecer entre ellos una relación de familiaridad, aunque el B estima que parece derivar de un ejemplar de calidad superior. En consecuencia, la versión del profesor británico es fruto de una personal colación entre los cuatro, con excelente y copiosísima constancia de variantes entre todos ellos ¹⁴.

* * *

En cuanto al autor, su atribución deriva del título más expresivo de la obra, consignado precisamente en el ms. B: *Tractatus Garsie Tholetane Ecclesie Canonici de Reliquiis preciosorum Martirum Albini atque Rufini, ideoque de nomine eius intitulum libellus iste et vocatur Garsuinis*. Más breve, el ms. G se limita a titular: *Garsias de actibus Vrbanus Romani Pontifici*. Las versiones A y T carecen de título ¹⁵.

La identificación de García, personaje integrado en el relato y, como hemos visto, única persona que guarda la dignidad permaneciendo atento espectador, luego relator, de la acción ridiculizada, no aparece expresamente declarada en el texto. En todo caso, estimamos que no se trata de un sujeto real en cuanto a su nombre y en cuanto a su condición de miembro del cabildo catedral de Toledo.

Que su relación –peyorativa– con el arzobispo Bernardo fuese efectiva, y su conocimiento, pero sobre todo su opinión acerca de las más altas esferas vaticanas y del Papa mismo, estuviesen basados en su personal experiencia, nos parecen circunstancias evidentes.

Ahora bien, precisamente por lo radical de la manifestación de su aversión a las personas y al medio descritos, no cabe duda de que el autor de la farsa podría llamarse de cualquier modo excepto García, y ostentar cualquier dignidad eclesiástica excepto la de canónigo de la catedral de Toledo. Ya que no cabe duda de que, autoidentificado, o deducida su personalidad a través de sus argumentos, sobre él habría caído inexorablemente la pontificia justicia, tanto espiritual como eclesiástica.

Sin embargo, sorprendentemente, como efectivo individuo de tal

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Textual notes*, pp. 45-56.

¹⁵ THOMSON, *op. cit.*, p. 46.

nombre y de la condición indicada viene siendo tenido hasta la fecha por cuantos hasta aquí han tratado y gustado de su obra ¹⁶.

Los cuales podrían aducir que el título de ésta, al no formar parte del texto propiamente dicho de los dos manuscritos que lo contienen, podría haberle sido asignado a éstos por sus transcritores en fechas posteriores a su verdadera redacción. No tan tarde, sin embargo, como para que la identidad de los personajes caricaturizados se hubiera hecho imposible a los lectores, lo cual habría privado de sentido a la sátira ¹⁷.

Subsiste, en cambio, como muy verosímil cierta vinculación del autor a la Iglesia toledana, justificativa de su enemiga hacia el arzobispo, derivada del conocido enfrentamiento del cabildo local contra la política de su prelado, y reflejo ésta de la herencia gregoriana —de Gregorio VII, reivindicador del famoso «patrimonio de San Pedro» sobre toda la Cristiandad occidental y de la imposición en ella del rito romano, como ya indicamos—. Dicho enfrentamiento había tenido su clímax en 1096, cuando, habiéndose ausentado D. Bernardo de Toledo, con intención de incorporarse a la cruzada convocada por Urbano II, fue elegido fraudulentamente un nuevo prelado por el cabildo catedralicio, que expulsó además de su seno a los familiares traídos de Francia por aquél.

El arzobispo —primer prelado tras la reconquista de Toledo (1085) de la restaurada sede primada— había formado parte de la nutrida hueste cluniacense que acompañara a D^a Constanza de Borgoña cuando casara con Alfonso VI, promotor, como es sabido, de toda clase de innovaciones francas —europeístas— tanto políticas como eclesiásticas ¹⁸. Consta que el arzobispo acompañó al papa en su viaje por Francia en 1095-1096, junto con los prelados hispanos de Tarragona, Pamplona y Compostela, desempeñando junto a él una eficaz labor fundacional cluniacense ¹⁹. A él se le

¹⁶ Salvo por PFLUGK-HARTTUNG, *op. cit.*, p. 729, quien, aunque sin expresar los fundamentos de su opinión, atribuye la obra al cardenal Benon, parcial del emperador y del antipapa Clemente III. MORALEJO ÁLVAREZ (14) emite, por su parte, dudas acerca de la vinculación del autor al medio toledano, precisamente en razón de la profunda formación humanística que revela, más propia del ambiente romano-pontificio.

¹⁷ La fecha más probable de redacción de la *Garcineida* parece ser la del año 1099, en cuyas kalendas mayas fija Sackur la visita del arzobispo toledano a Roma. La data propuesta por D. FRANCISCO RIVERA RECIO (16, p. 126, n. 3), basándose en que a ella corresponde la atribución de la legación narbonense a D. Bernardo, no puede ser mantenida, porque en la obra se menciona la toma del castillo de Sant'Angelo («Casa de Crescencio» en el texto) por los partidarios de Urbano II, arrebatándolo al usurpador Clemente III; hecho acontecido en agosto de 1098 (THOMSON, pp. 56-57). Quizá el de Sédirac gestionara en Roma en 1099 la ratificación de la concesión, si es que, efectivamente, tuvo lugar tal viaje. En todo caso, lo más probable es que la sátira estuviese escrita antes de la muerte de Urbano, fallecido el 28 de julio de 1099.

¹⁸ Sobre la figura del prelado, *vid.* JUAN FRANCISCO RIVERA RECIO (16).

¹⁹ *Cfr.* R. CROZET, «Le voyage d'Urbain II et ses négociations avec le clergé de France», *Revue Historique*, 179 (1937), especialmente pp. 282-287.

atribuye la inducción a la reina de la ocupación de la mezquita mayor de Toledo, apenas conquistada la ciudad, para su transformación en catedral, violando la promesa que el monarca prestara a sus nuevos vasallos musulmanes toledanos (casi primeros mudéjares), de protegerles y respetarles en la propiedad y uso de su casa de oración.

La resistencia del clero indígena y de la mayoría de la comunidad hispana a la imposición de nuevas formas extranjeras de religiosidad, se había manifestado especialmente en los actos de rechazo de la liturgia romana de que son testimonio las relaciones legendarias –aunque cronísticas– de las famosas ordalías o juicios de Dios a las que fue sometida la prioridad o primacía de ambos ritos, el europeo o romano y el hispano (toledano) o mozárabe: duelo judicial entre dos caballeros, valedores respectivamente de uno y otro, en el que resultó victorioso el defensor del tradicional; y prueba del fuego para dos códices, de entre cuyas llamas salió indemne el que contenía la norma litúrgica de Hispania²⁰.

La rigidez, no obstante, en el mantenimiento de las directrices innovadoras impuestas por D. Bernardo –ciertamente con el apoyo de Alfonso VI– explica el ambiente de impopularidad de que el arzobispo se hallara rodeado entre los miembros de su amplio medio eclesiástico, al que sin duda pudo pertenecer el personaje oculto bajo el nombre, quizá ya entonces muy generalizado en Castilla, de *García*²¹.

Pero mucho más profundo y drástico es el sentimiento de repulsión que en el escrito alienta, no sólo hacia la persona del Pontífice, sino al entorno de cardenales que le rodeaban –cuyos nombres conoce perfectamente– y hacia la propia *Roma*, entendiéndolo por tal, como siempre ha sucedido en la Historia cuando se ha querido censurar al Papado, la corte abyecta, sensual y viciosa de los Papas corrompidos.

Y aunque entendemos que no es precisamente ésa la imagen que corresponde a Urbano II, el Papa propulsor de las Cruzadas, continuador del movimiento de reforma iniciado por Gregorio VII (enérgico defensor de las prerrogativas del poder espiritual frente a las presiones

²⁰ Cfr. sobre este tema R. MENÉNDEZ PIDAL (13), I, pp. 237-245; *Crónica Najerense*, ed. G. CIROT, *Bulletin Hispanique*, XI (1909), p. 277; ed. A. UBIETO, p. 116; y M. DEFOURNEAUX (3), pp. 33-36.

²¹ M^a ROSA LIDA (11, p. 251) observa que el título *Garsuinis* asignado a la obra es un genitivo posesivo de la forma culterana *Garsias*, dado al nombre de su autor, como de *Aeneas* deriva *Aeneis* –nada menos que en la *Eneida*–. Lo que personalmente estimamos es que la elección de dicho nombre, por lo común (casi podríamos decir por lo vulgar), encierra un propósito grandilocuente, imitativo paródicamente de lo épico. La autora antes citada abunda en la probabilidad de que la voz *Garsias* evoque «en el comienzo, la famosa salsa *garum*, y en el final la carne *suina*, caras a la gastronomía romana». Lo que modesta y respetuosamente, no compartimos.

imperiales, etc.), no cabe duda de que *ésa* —la compuesta por el autor de nuestra sátira y profesada por *García*— es la opinión, cuando menos, de un sujeto real de la época, próximo o inserto en el *milieu* clerical de Toledo, pero mucho mejor conocedor, sin duda por experiencia, de ciertas interioridades y personalidades de la vida vaticana²².

La vivencia romana creemos que puede explicarnos, aunque en muy diversa orientación, la profunda impregnación de ese sujeto en la obra de los clásicos que, junto con los textos bíblicos (siempre, de la *Vulgata*) y litúrgicos, es profusísimo en citar. Y lo hace, no limitándose a los *topoi* archirrepetidos (convertidos en verdaderos y petrificados *tópicos*) por la erudición de su tiempo, sino seleccionando otros hasta él nunca citados de los autores conocidos, e incorporando los de géneros no familiares a sus contemporáneos. Ovidio, Persio, Juvenal, César, Salustio, Horacio (excepcionalmente en su lírica) y, sobre todo, Terencio, son los autores puestos a contribución en inusuales citas. «Si la regla en la Edad Media es repetir hasta la saciedad unas pocas sentencias de Ovidio, Persio y Juvenal, que no presuponen más ciencia que el conocimiento de una colección aforística —ha escrito a este respecto M^a Rosa Lida de Malkiel, de quien tomamos estas constataciones²³—, *García* no encaja en ninguna de estas manoseadas máximas, y escoge en cambio versos muy concretos, sin posible meollo doctrinal, que implican lectura y goce atentos».

Estilísticamente, prosigue esta autora, el modelo más intensamente seguido por *García* es el de Terencio (*Heautimorumenos*, *Adelfos*, etc.), tanto por la forma dramática, dialogada, de la escena final, como en los apartes que a lo largo de ella pronuncia *García*, burlándose de Urbano. Otros recursos señalados dimanán de las procedencias ya citadas (bíblicas, litúrgicas), tales como la frecuencia de repeticiones (*eia, eia; amen, amen*); las parejas de sinónimos, los paralelismos, las contraposiciones, etc.²⁴.

* * *

Rendimos tributo de admiración a la maestra argentina, así como a los diversos editores de la *Garcineida* (Pflugk-Harttung, Sackur y Thomson, la versión del último de los cuales ha servido, repetimos, de base a nuestro estudio), quienes derrocharon saber y esfuerzo para identificar y consignar la procedencia de prácticamente todas las frases de contenido

²² Sobre Urbano II véase su *Vita* por TH. RUINART, *Patrol. Lat.*, CLI, col. 9-282, y L. PAULOT, *Urbain II*, París, 1903. También A. BECKER (2).

²³ *Cfr.* 11, pp. 253-254.

²⁴ LIDA (11), pp. 256-257.

paródico que componen uno de los aspectos de mayor interés de la obra. La primera, en las nutridas notas 6 a 8 de su trabajo; el profesor británico, intercalando en su transcripción las localizaciones, una a una, de cada referencia. Una y otros haciendo todos gala de excelente erudición e ilustración, máxime cuando la mayoría de las citas insertas en el relato, precisamente por su adaptación a su circunstancia temática, aparecen convenientemente adulteradas (*quotes and misquotes*, dice a este propósito el Dr. Thomson).

Una concreta referencia al espíritu goliardo, del que M^a Rosa Lida considera prenuncio a la *Garcineida* (apreciación en la que es seguida por Francisco Rico ²⁵), me resulta especialmente sugestiva. Y no sólo por los rasgos y tema satíricos («parodia, erudición, riqueza verbal»), intrínsecamente atractivos y señalados por ambos autores; sino por la directa afinidad que encuentro entre cierta relación enumerativa de los brindis cardenalicios con los lúdicos brindis goliárdicos de la deliciosa y conocida canción que comienza *In taberna quando sumus* ²⁶:

GARCÍA

IN TABERNA...

... <i>pro infirmis et captivis</i>	... <i>semel bibunt pro captivis</i>
... <i>pro nauigantibus</i>	... <i>decem pro nauigantibus</i>
... <i>pro iter agentibus</i>	... <i>tredecim pro iter agentibus</i>
... <i>pro statu Romanae Ecclesiae</i>	... <i>tam pro Papa quam pro Rege.</i>

En definitiva, me complace consignar, reunidas por orden cronológico, las diversas valoraciones que de la *Garcineida* han emitido los autorizados estudiosos que han servido de apoyo básico a la actual presentación.

Para M^a Rosa Lida, la obra (por sus atisbos de presentación dramática) «preludia la llamada *comedia elegíaca* y es por ello el eslabón más antiguo en la tradición literaria que culmina en Castilla con los animados coloquios del *Libro de Buen Amor*» ²⁷.

²⁵ LIDA, (11), p. 257; RICO (15), p. 50. Según la primera, la obra coincide con aquéllos en «la aspiración a un elevado nivel eclesiástico, transparente bajo las tintas caricaturescas con que zahieren los vicios de Roma, su codicia y venalidad, su ceremonial espléndido y huero, su pompa y delicias pecaminosas. Una importante diferencia estriba en que la sátira de los goliardos es abstracta; ataca en general las flaquezas de la Curia y del clero sin particularizar personas... García, en cambio, apunta a individuos a quienes nombra sin ambages» (p. 257).

²⁶ Vid. mi transcripción de esta última (con versión libre en castellano) apud *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 2 (1992), pp. 266-267, dedicada in memoriam del Prof. Derek W. Lomax.

²⁷ *Op. cit.*, p. 256.

Esos valores dramáticos –teatrales– señalados por la autora argentina, lo fueron también por el Prof. Gustavo Vinay en su estudio sobre la *Commedia latina del seculo XII*, en cuanto «bozzetto scenico» o «formula narrativo-representativa»; apreciación en la que coincide Edwin J. Weber, valorando en la obra «certain dramatic qualities of its dialogued portions», aun siendo más narrativa que dialogante. «In short –concluye– García's conception of comedy in terms of its subject matter, tone and function, corresponded to both the Isidorean *New Comedy* and the Hispano-Arabic concept of comedy as they have been detailed here: namely *comedy as satire*»²⁸.

Senda la del Arcipreste señalada por Lida que, seguida siglo a siglo por el Prof. Francisco Rico, «nos lleva hasta Quevedo. Pero ahora –añade el segundo– estamos en el siglo XII; y con la *Garcineida* –europea y toledana, sabia y saladrísima, cruel y bienintencionada (?), ante la obra maestra de su literatura hispanolatina»²⁹.

Valorada desde otro punto de vista, la opinión del último de sus editores (Thomson) estima que «el *Tractatus Garsiae* es la más temprana, la más elaborada y quizá la más divertida de las sátiras antipapales que, en prosa y en verso, proliferaron en la Europa occidental durante el siglo XII y después»³⁰.

Un no menos importante aspecto queremos remarcar en el carácter de la *Garcineida*, y es su espíritu paródico, señalado ya acentuadamente en su día por el especialista en la materia Paul Lehmann. El antes citado G. Vinay la estimó «il testo forse più vivace de la tradizione parodistica mediolatina»³¹; y su apreciación ha sido suscrita por Martha Bayless que la considera «formidable piece» del género paródico: «a superbe parody of the Church's flights of bombastic rhetoric» que eclipsa en ingenio, por no decir que en mérito literario, a otros ejemplos tipo Centón (acumulación de frases clásicas, tópicos)³².

²⁸ G. VINAY, *Studi Medievali*, XVIII (1952), pp. 236-237; E.J. WEBER, «Comedy as Satire in Hispano-Arabic Spain», *Hispanic Review*, XXVI (1958), pp. 1-11.

²⁹ *Op. cit.*, p. 50.

³⁰ THOMSON, p. 5.

³¹ VINAY, *loc. cit.*

³² Dicha autora inserta, en efecto, la obra entre los *Humorous Centos* medievales, a los que describe como «new composition created by rearranging lines or passages from a well-known text or textes». Dentro de estas formas, la *Garcineida* es clasificada como «a more elaborate *Money Cento*», distinto de los potatorios. «With regard to *satire* –especifica– I shall define it simply as any form of literature ... which ridicules vice or folly. As parody is a ridiculing composition of a particular type, it can justly be considered subgenre of satire ... Much modern critical theory ... maintains that parody is intrinsically critical of its model» (p. 5).

La autora somete, por cierto, a dura crítica el libro homogéneo del suyo de Paul Lehmann, tanto en su edición de 1922 como en la renovada de 1963 (Cfr. *The Parody...*, pp. 5, 12 y 134-135).

A este respecto, nos permitimos concluir nuestro repaso con las autorizadas palabras del latinista J. L. Moralejo Álvarez:

«Parodia de una *translatio* (de santas reliquias), es una de las obras más interesantes y llenas de ingenio que nos ha transmitido el Medievo latino hispano... Un texto sin posible parangón dentro de nuestras letras mediolatinas; y ello, tanto por ser muestra prácticamente única del género paródico-satírico (a la manera en que más adelante escribirán uno y otro Arciprestes), como por la desbordante formación clásica de que hace ostentación quien la escribió, y que sugiere incluso dudas sobre si se trata de una producción hispana.»

Obra, en definitiva, que

«interesa sin necesidad de esfuerzo, ante todo por su extraordinaria *vis comica* que la pone a la altura de las mejores creaciones de la Europa mediolatina»³³.

* * *

Similares argumentos por mí recogidos previamente a través de breves noticias descriptivas de la obra³⁴, me indujeron a conocerla y a esforzarme en la lectura de su versión original. Después, a desear una versión castellana de ella que permitiese a todo lector español no sólo un goce más fácil y generalizado –tal como sin duda merece y sorprendentemente nunca se le ha proporcionado hasta ahora–, sino también un conocimiento particularizado de las actitudes de ciertos sectores de la Iglesia española frente a la política pontificia de su tiempo.

La fortuna me ha deparado –nos ha deparado, lector hispanohablante– el oportuno contacto con el Prof. José Antonio Villar Vidal, experimentado traductor de textos latinos clásicos, cuyas versiones al castellano de Tito Livio ocupan hasta nueve volúmenes de la prestigiosa Biblioteca Clásica de la Editorial Gredos (Madrid, 1970-1995).

Él acogió con interés mi propuesta de traducción y se entregó con entusiasmo y delectación, según su testimonio, primero a la lectura y luego a la traslación del garboso escrito.

³³ J. L. MORALEJO ÁLVAREZ, «Literatura hispano-latina (siglos V al XVI)», apud J.M^a Díez BORQUE, *Historia de las Literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, 1980, pp. 67-68 y 78.

³⁴ Entre otras, las muy atinadas de FERNÁNDEZ CONDE (5), GONZÁLVIZ (9) y LÓPEZ ESTRADA (12). Últimamente hemos conocido la de SERAFÍN BODELÓN en su obra *Literatura latina de la Edad Media en España*, Madrid, 1989, pp. 78-80.

A estas líneas sigue el fruto de su generoso esfuerzo, por cuya excelente coronación me complace en expresarle mi calurosa felicitación y mi profundo agradecimiento. Anticipos, sin duda, de los sentimientos que hacia él experimentarán cuantos se adentren en la flúida lectura de esta *Garcineida* castellana.

EDICIONES DE LA GARCINEIDA:

1. JULIUS VON PFLUGK-HARTTUNG: *Iter Italicum*, Stuttgart, 1883, nº 45, pp. 439-452.
2. ERNEST SACKUR: «Tractatus Garsiae Toletani Canonici de Albino et Rufino», apud *Monumenta Germaniae Historica, Libelli de Lite Imperatorum et Pontificum saeculis XI et XIII conscripti*, Hannover, II, 1892, pp. 423-435. Una parte sustancial del texto de esta edición ha sido reproducida por R. GARCÍA VILLOSLADA en (7), pp. 311-316.
3. RODNEY M. THOMSON: «Tractatus Garsiae» or *The Translation of the Relics of SS. Gold and Silver*, edited with traduction, text, translation and notes by... Leiden, E.J. Brill (Textus Minores, vol. XLVI), 1973.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

1. AIGRAIN, R. *L'Hagiographie*. Paris, 1953.
- 1 bis. BAYLESS, MARTHA. *Parody in the Middle Ages. The Late Tradition*. Ann Arbor, 1996.
2. BECKER, A. *Papst Urban II*. Stuttgart, 1946, I.
3. DEFOURNEAUX, M. *Les Français en Espagne au XI^e et XII^e siècles*. Paris, 1949.
4. DÍAZ Y DÍAZ, M.C. *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*. Madrid, 1959.
5. FERNÁNDEZ CONDE, F.J. «El renacimiento de la Literatura Latina», apud *Historia de la Iglesia en España* dirigida por R. GARCÍA VILLOSLADA, t. II, 1: *La Iglesia en la España de los siglos VIII-XIV*, Madrid, 1982 (Biblioteca de Autores Cristianos), pp. 448-450.
6. FLICHE, A.; MARTIN, V. (Dir.). *Histoire de l'Église*, vol. 8, *La Réforme gregorienne et la Reconquête chrétienne (1057-1123)*, chaps. VII-XI, Paris, 1946.
7. GARCÍA VILLOSLADA, R. *La poesía rítmica de los goliardos medievales*. Madrid, 1975, pp. 311-316.
8. GEELLINCK, J. DE. *La Littérature latine au Moyen Âge*. Paris, 1939.
9. GONZÁLVEZ, R. «La cultura clásica en Toledo después de la Reconquista», apud J. HURÉ (coord.), *Des traductions médiévales au mythe littéraire*. Actes du Colloque de Mulhouse, Décembre 1985 (Bulletin Faculté des Lettres de Mulhouse, Fasc. XVI, Paris, 1989, pp. 109-122).
10. LEHMANN, P. *Die Parodie im Mittelalter*. München, 1922. (2ª ed. Stuttgart, 1963).
11. LIDA DE MALKIEL, Mª R. «La *Garcineida* de García de Toledo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII (1953), pp. 246-258. Reproducido en el libro de la autora *Estudios de Literatura española y comparada*, Buenos Aires, 1969, pp. 1-13.
12. LÓPEZ ESTRADA, F. *Lenguas y Literaturas*, apud *Historia de España* fundada por R. Menéndez Pidal, t. XV: *La cultura del románico*, Madrid, 1995, pp. 232-233.
13. MENÉNDEZ PIDAL, R. *La España del Cid*. Madrid, 1947, I, pp. 245 y ss.
14. MORALEJO ÁLVAREZ, J.L. «Literatura hispano-latina (siglos V-XVI)», apud *Historia de las Literaturas hispánicas no castellanas* dirigida por J.M. DÍAZ BORQUE, pp. 67-68.

15. RICO, F. «Las letras latinas en el siglo XII en Galicia, León y Castilla», apud *Ábaco. Estudios sobre Literatura española*, 2 (1969), pp. 41-50.
16. RIVERA RECIO, J.F. *El arzobispo de Toledo D. Bernardo de Cluny (1086-1124)*, Roma, 1962. Reproducido en la obra del mismo autor *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, Roma, 1966, I, pp. 125-196.
17. VINAY, G. «La Comedia Latina del seculo XII», apud *Studi Medievali*, XVIII (1952), pp. 209-271.
18. WEBER, E.J. «Comedy as Satire in Hispano-Arabic Spain», apud *Hispanic Review*, XXVI (1958), pp. 1-11.

GARCINEIDA

de García de Toledo

La traducción que presentamos se atiene al texto latino de Rodney M. Thomson (Leiden, 1973), cuya numeración de líneas mantenemos.

El traductor se enfrenta con un texto en el que aparecen amalgamados tres componentes: el latín de la Vulgata, en las muy numerosas referencias bíblicas; el latín de los autores clásicos, en un abanico también muy amplio de referencias; y el latín medieval del cuerpo del texto.

El conjunto resulta bastante peculiar, con evidentes dificultades de contextualización. Hemos optado por la fidelidad al texto latino –incluida la transcripción de los nombres propios–, y reducido al mínimo las notas. Las carencias que esto podría implicar quedan suplidas, en buena medida sin duda, por la muy autorizada Introducción que precede.

JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL

FUENTES CLÁSICAS EN LA GARCINEIDA

TERENCIO: <i>Eunuco</i> <i>Heautontimorumenos</i> <i>Adelphoe</i> <i>Andria</i> <i>Hecyra</i> <i>Phormio</i>	CICERÓN: <i>Filípicas</i>
HORACIO: <i>Carmina</i> <i>Sátiras</i>	QUINTILIANO: <i>Institución oratoria</i>
OVIDIO: <i>Metamorfosis</i> <i>Arte de Amar</i>	SÉNECA: <i>Controversias</i>
JUVENAL: <i>Sátiras</i>	COLUMELA: <i>Agricultura</i>
	SALUSTIO: <i>Guerra de Yugurta</i>
	PLINIO: <i>Historia Natural</i>

FUENTES BÍBLICAS EN LA GARCINEIDA

ANTIGUO TESTAMENTO: <i>Éxodo</i> <i>Libro de los Reyes</i> <i>Génesis</i> <i>Proverbios</i> <i>Eclesiastés</i> <i>Salmos</i> <i>Isaías</i> <i>Abdías</i>	Cartas de San Pablo: <i>Hebreos</i> <i>Colosenses</i> <i>I Corintios</i> <i>II Timoteo</i> <i>Filipenses</i> <i>II Corintios</i> <i>Gálatas</i> <i>II Tesalonicenses</i> <i>Efesios</i>
NUEVO TESTAMENTO: <i>Lucas</i> <i>Mateo</i> <i>Juan</i>	<i>Apocalipsis</i> <i>Santiago</i>

GARSUINIS

[Tractatus Garsiae Toletani
Canonici de Albino et Rufino]

[I]

- Quo tempore Vrbanus Romanae Ecclesiae auidissimus pontifex beatissimorum martirum corpora, Albini uidelicet et Rufini, Romam transferret, Galliarum collecta ecclesiis,
- 5 dumque ea manibus propriis, utpote uir religiosus, marsu-
piis deauratis gloriosissime sepeliret, Grimoardus Toletanae
ecclesiae archiepiscopus quasdam praedictorum martirum
reliquias forte inueniens, in gazophilacium
Sanctae Cupiditatis transferre eas diligenter accurauit.
- 10 Intelligens uero eas Romano placere pontifici (nouerat
enim uiri compunctionem), easdem secum tollens Romam
profectus est. Suspirabat autem idem Toletanus pontifex
ad habendam Aquitaniae legationem, quam ex beati
Gregorii ordinatione antiquis attestantibus priuilegiis
- 15 Toletana metropolis obtinuerat. Vnde ignauiae, immo
pudoris esse uidebatur, si tantae gravitatis persona, tam
pinguis, tam rotunda, tam delectabilis suorum priuaretur
dignitate praedecessorum. Ceterum licet plenis arrideret
calicibus (erat enim fortis ad bibendum uinum), licet dies

GARCINEIDA

[Tratado de García, canónigo de Toledo,
sobre Albino y Rufino]

I

En la época en que Urbano, el pontífice más codicioso de la Iglesia romana, trasladaba a Roma los cuerpos de los mártires más bienaventurados, a saber, Albino y Rufino, recogidos en las iglesias de Francia¹, y cuando con todos los honores les daba sepultura con sus propias manos, como hombre religioso que era, en bolsas recamadas en oro, Grimoardo, arzobispo de la iglesia de Toledo, encontró casualmente algunas reliquias de los antedichos mártires y con toda diligencia puso buen cuidado en trasladarlas a la cámara del tesoro de Santa Apetencia. Pero, comprendiendo que le gustarían al romano pontífice —pues conocía la compunción² de este varón—, partió para Roma llevándolas consigo. Ahora bien, este mismo pontífice toledano ambicionaba la titularidad de la legación de Aquitania³ que la sede metropolitana de Toledo había conseguido por una disposición del beato Gregorio sobre la base de unos antiguos privilegios que lo atestiguaban. En ese sentido, parecía que sería un caso de dejadez, más aún, una vergüenza, el que un personaje de tanto peso, tan rollizo, tan rechoncho, tan placentero, resultara privado de la dignidad de sus predecesores. Por otra parte, aunque disfrutaba con las copas llenas —pues era muy resistente bebiendo vino—; aunque roncaba noche y día

¹ Urbano II había visitado las tres regiones eclesiásticas de Francia entre julio de 1095 y agosto de 1096.

² La ironía es evidente en las cuatro ocasiones en que el autor de la sátira atribuye esta virtud monástica por excelencia (Cfr. R. THOMSON, nota *ad loc.*) al papa Urbano (líneas 11 y 180), al cardenal Teucro (l. 64) y a la Iglesia de Roma (l. 212).

³ En realidad ya le había sido concedida anteriormente (SACKUR, p. 423 s.); en la visita a Roma en 1099 se trataría de una confirmación de la misma.

- 20 noctesque sterteret (uigilare enim non poterat), licet uentrem haberet pontificis (turgebat enim uenter extentus non modicum, utpote ubi salmo totus uno prandio sepeliri consueuerat), licet innocentem proscribere, iustum persequi, pauperem inescare, suis orphanum
- 25 patrimoniis uiolenter emungere religioni ascriberet, licet in omnibus mentiri satageret (siquidem modo ueritatis forte attigisset uerecundari), licet, inquam, praefinitis polleret uirtutibus ceterisque, quibus hac tempestate pinguiissimi promouentur pontifices, minime tamen Romanae Ecclesiae legatus haberetur, nisi preciosas supradictorum reliquias martirum Romano praesentaret pontifici.
- 30 His ergo munitus, prout uidebatur necessarium, Romanam ingressus est ciuitatem. Facta uero oratione in ecclesia beati Petri apostolorum principis, ad Vrbanum tendebat. Cum uero clamaret ad ostium, hoc a ianitore responsum accepit: "Si quis ingredi habet ad papam, securus accedat Albino introducente." Hoc audito, uir Hispanus, Garsias nomine, qui cum Toletano forte aduenerat, subridens ait:
- 40 "Quare ergo in superliminaribus domus et in postibus portarum titulus iste scriptus non legitur, ut accedentes ad papam extranei Romanam consuetudinem oculis pernotatam fidelibus ad exteris proferant regiones?" Demum uero ingressus ad papam Toletanus pontifex (iam enim Albinum professus erat), inuenit eum in quodam
- 45 sedentem marmoreo recessu, purpuratum egregie, cardinalibus stipatum pinguiissimis. Quatuor uero ex ipsis cardinalibus cyphum aureum grauissimi ponderis propriis sustentabant manibus, plenum uino optimo, unde Romanus

—pues era incapaz de mantenerse despierto—; aunque tenía una panza de pontífice —en efecto, su vientre prominente abultaba sin medida, como que tenía por costumbre sepultar en él un salmón entero de una sentada—; aunque para él eran comportamientos religiosos proscribir al inocente, perseguir al honrado, atrapar al pobre, limpiarle por la fuerza el patrimonio al huérfano; aunque ponía gran empeño en mentir en todo —pues, si simplemente rozaba sin querer la verdad, se ruborizaba—; aunque, digo, sobresalía en las cualidades mencionadas y en todas las demás por las que en estos tiempos son promocionados los prelados más obesos, sin embargo no tendría ninguna posibilidad de ser legado de la Iglesia de Roma si no presentaba al romano pontífice las preciosas reliquias de los mártires mencionados.

Guarnecido pues con ellas dado que parecía imprescindible, entró en la ciudad de Roma. Después de rezar en la iglesia de San Pedro, príncipe de los apóstoles, se dirigía a ver a Urbano, pero cuando llamó a la puerta recibió del portero esta contestación: “Si alguien tiene intención de acceder al papa, hágalo tranquilamente si Albino hace de introductor”. Al oír esto un varón español de nombre García⁴, que casualmente había viajado con el de Toledo, sonrió y dijo: “¿Por qué entonces no se lee un rótulo con ese texto escrito en los dinteles de las casas y en las jambas de las puertas para que los forasteros que visitan al papa den a conocer a los fieles de tierras lejanas esta costumbre romana comprobada con sus propios ojos?” Cuando por fin tuvo acceso al papa —pues ya había prometido Albino— el prelado toledano lo encontró sentado en un aposento de mármol, vestido de rica púrpura, rodeado de rechonchos cardenales. Cuatro de estos cardenales sostenían con sus propias manos una pesadísima vasija de oro llena del mejor vino, en la que

⁴ El que se supone autor de la *Garcineida*, en cuyo texto no se hace referencia a su supuesta condición de canónigo.

- 50 pontifex ardores suos assidue extinguebat, utpote cuius
uiscera diuersorum salsamentis generum redun-
dantia grauiter urebantur, salsamentis enim totus redun-
dabat. Hortabantur eum cardinales, ut fortiter biberet,
cumque sextarium totum pro salute mundi, pro redemp-
55 tione animarum, pro infirmis et captiuis, pro fructibus
terrae, pro pace, pro iter agentibus, pro nauigantibus, pro
statu Romanae Ecclesiae omnino deuorasset, iamque
turgente stomacho minus haurire potuisset, hortabantur
item eum cardinales, ut temptaret saltem, et se post eum
60 temptaturos promittebant, et, ne falsitatis arguerentur,
temptabant. Verba enim sacerdotis aut uera aut sacrilega.
Cum enim pinguis papa quasi necessitate coactus
ter et quater praegustauerat, cardina-
65 les exsiccabant calicem, neque tamen Teucer minus com-
punctionis habuisse uidebatur. Porro Bacchus iterum
ponebatur in auro. Instabat impensius
praefatus Teucer, beatissimum Vrbanum commonefacere
et quam plurimum cohortari, illud Horatii dictum reuol-
uens assidue: "Sapias, uina liques",
70 et illud: "Postquam morieris, non regna talis sortiере uini",
et illud: "Siccis Deus omnia dura proposuit".
Ad haec egregius Papiensis Gregorius,
ad pedes domini papae sedens, librum manu tenebat,
quem nos *Anticanonem* siue *Exterminato-*
75 *rem* nuncupari audiuimus. Legebat autem hanc sententiam,
cui Romanus pontifex aures attentius applicabat, cardi-
nales uero approbabant eam studiose. Erat autem haec
sententia:

el romano pontífice mitigaba sin cesar su acidez; y es que sus tripas, atiborradas de salazones de diversas clases, le hacían sentir fuertes ardores, pues estaba saturado por completo de productos salados. Los cardenales lo exhortaban a beber bravamente, y cuando ya había vaciado un sextario⁵ entero por la salvación del mundo, por la redención de las almas, por los enfermos y los cautivos, por los frutos de la tierra, por la paz, por los caminantes, por los navegantes, por el estado de la Iglesia romana, y ya con el vientre hinchado no podía beber más, de nuevo le animaban los cardenales para que al menos lo intentase y prometían que a continuación lo intentarían ellos, y, para no ser acusados de falsedad, lo intentaban. Porque las palabras del sacerdote o son verídicas o son sacrílegas. Y cuando el orondo papa había tomado tres o cuatro sorbos como forzado por la necesidad, los cardenales vaciaban la copa, y no parecía que fuese Teucro⁶ quien había mostrado menos compunción. A continuación Baco era servido de nuevo en el oro. Insistía el mencionado Teucro con mayor ahínco, urgiendo al beatísimo Urbano y animándole cuanto podía, repitiendo continuamente aquella expresión de Horacio: "Sé inteligente, filtra el vino", y aquella otra: "Después de morirte no echarás a suertes el reinado de un vino semejante", y aquella otra: "Dios ha reservado toda clase de adversidades para los abstemios". A esto el egregio Gregorio de Pavía⁷, sentado a los pies de su señor el papa, sostenía en la mano el libro que nosotros hemos oído denominar *Anticanon* o *Exterminador*⁸. Y leía el siguiente texto, al que prestaba oídos el romano pontífice con bastante atención, mientras que los cardenales daban calurosas muestras de aprobación. Este era el texto:

⁵ Medida de capacidad para líquidos -0,547 litros- equivalente a la sexta parte del congio.

⁶ Parece ser Teuzo (o Teuzón), cardenal presbítero de San Juan y San Pablo en la fecha de la visita.

⁷ Parece tratarse del que era cardenal presbítero de S. Vitale desde 1092.

⁸ En varios pasajes bíblicos aparece un (Ángel) Exterminador. En Juvenal se menciona el *Anticatón*, obra perdida de César en la que se elogiaba a Catón el Censor.

[II]

- O quam preciosi martires Albinus atque Rufinus,
 80 O quam praedicandi, O quam laudabiles, quorum qui ha-
 bent reliquias, continuo ex peccatoribus iustificantur, ex
 terrenis coelestes fiunt, ex impiis uertuntur in innocentes.
 Vidimus, uidimus simoniales, sacrilegos et suarum dissipa-
 85 tores ecclesiarum ad papam uenire pontifices, qui ob
 praedictorum reliquias martirum apostolica purgati bene-
 dictione, nullo irretiti crimine, nihil uetustatis habentes,
 noui et tamquam renati ad propria rediere. Quisquis ergo
 adulterii infectus labe, quisquis homicidii reus, quisquis
 fornicationis pollutus crimine, quisquis inuidiae pallescit
 90 tabo, quisquis periurii notatur infamia, et denique omnes
 sacrilegi, detractores, ebriosi, fures, auari, contumaces,
 efferi, proditores, contentiosi, delatores, impii, mendaces,
 maliuoli –quid plura ?– omnes detestabiles, proscripti,
 infames, rei, exules, damnati, postremo omnes qui manu,
 95 lingua, ore Deum offenderunt, preciosorum martirum
 portantes reliquias, ad dominum papam uenire ne cunc-
 tentur, de omnibus absoluendi. Aliter frustra erit eorum
 petitio. Venite, uenite, simoniales archiepiscopi, episcopi,
 archidiaconi, abbates, decani, sed et priores, offerte Romano
 100 pontifici martires duos, per quos introitus patet in Roma-
 nam Ecclesiam. Ecce stat ad ostium apertas manus habens,
 ecce uocat omnes, omnes hortatur, omnes inuitat et nemi-
 nem repellit, qui Albinum profiteatur. Petite ergo per

II

“¡Qué valiosos son los mártires Albino y Rufino! ¡Qué dignos de ser pregonados! ¡Qué dignos de alabanza! Quienes poseen sus reliquias, siendo pecadores quedan convertidos en justos a perpetuidad, siendo terrenos se vuelven celestiales, siendo impíos se tornan inocentes. Hemos visto, hemos visto llegar ante el papa a prelados simoníacos, sacrílegos y dilapidadores de sus iglesias, los cuales, merced a las reliquias de estos mártires, purificados con la bendición apostólica, libres de toda culpa, libres por completo de su antigua condición, retornaron a sus sedes renovados y como nacidos de nuevo. Por tanto, cualquiera que esté inficionado por una caída en adulterio, quienquiera que sea reo de homicidio, cualquiera que esté mancillado por pecado de fornicación, todo aquel que esté lívido por la enfermedad de la envidia, quienquiera que esté marcado por la infamia de un perjurio; en una palabra, todos los sacrílegos, detractores, dados a la bebida, ladrones, avaros, contumaces, despiadados, traidores, pendencieros, delatores, impíos, mendaces, malévolos, —¿qué más?—, todos los abominables, proscritos, infames, delincuentes, desterrados, condenados; en fin, todos los que han ofendido a Dios con sus manos, su lengua o su boca, no duden en acudir a su señor el papa portando las reliquias de tan preciosos mártires para ser absueltos de todo. En caso contrario su súplica será inútil. Venid, venid, simoníacos arzobispos, obispos, archidiáconos, abades, decanos, y también priores, ofreced al romano pontífice los dos mártires por cuya mediación se abre de par en par la entrada a la Iglesia romana. Helo ahí, está de pie a la puerta y tiene las manos abiertas; mirad, llama a todos, a todos anima, a todos invita y no rechaza a nadie que prometa Albino. Pedid, pues, a través de Albino y recibiréis, buscad por medio de Rufino y encontraréis,

- Albinum et accipietis, quaerite per Rufinum et inuenietis,
 105 pulsate per utrumque martirum et aperietur uobis. Omnis
 enim qui petit per Albinum accipit, qui quaerit per Rufinum,
 inuenit, et pulsanti per utrumque martirem aperietur.
 Sic ergo currite ad Romanum pontificem, ut compre-
 hendatis, scilicet per martires istos; haec est
 110 uia quae ducit ad papam recto tramite. Non
 enim coronabitur, nisi qui legitime certauerit.
 Pol, hoc est bonum certamen certare,
 hoc legitimum, hoc rationale, hoc canonicum, hoc Roma-
 num, hoc coeleste, hoc catholicum, ubi Albinus confligit,
 115 Rufinus luctatur et decertat. Hos siquidem martires iugis
 semper manet uictoria. Quis obpugnat, ubi Albinus inter-
 cedit? Quis contradicit, ubi Albinus orat? Quis enim
 renuit, ubi Rufinus imperat? Hii sunt martires duo, qui
 reges, imperatores, duces, tetrarchas, principes et ceteras
 120 potestates mundi uiriliter expugnauerunt; hii sunt martires
 duo, qui episcopos, cardinales, archiepiscopos, abbates,
 decanos, priores, leuitas, sacerdotes, diaconos, subdiaconos
 et, ut paucis absoluam, ipsum Romanum pontificem trium-
 phaliter edomuerunt. Hii sunt martires duo praepotentes
 125 in conciliis, exaudibiles in synagogis, triumphatores in
 theatris; hii sunt martires preciosi, per quos Romanus pon-
 tifex Guibertum strauit, Henricum edomuit, senatum
 compescuit, rempublicam occupauit; hii sunt martires
 preciosi, per quos Romanus pontifex Crescentii domum
 130 uiriliter irrupit, Tarpeias sedes potenter reclusit, Capitolia
 conscendit, archam Sancti Petri confidenter reserauit; hii
 sunt martires preciosi, quibus Roma specialiter studet,
 quos Latium praecipue amplexatur, quibus apprime fauet
 Italia. Hii sunt martires preciosi impios leuantes, noxios

llamad por mediación de ambos mártires y se os abrirá. Porque todo el que pide a través de Albino recibe, el que busca a través de Rufino encuentra, y al que llama a través de ambos mártires se le abrirá. Corred pues hacia el romano pontífice de manera que ganéis la carrera, a saber, a través de esos mártires; esta es la vía que conduce al papa en línea recta. Porque solamente será coronado el que haya competido de acuerdo con el reglamento. ¡Por Pólux ⁹!, esto es competir en noble competición, esto es lo legítimo, lo racional, lo canónico, lo romano, lo celestial, lo católico; cuando Albino libra batalla, Rufino lucha y decide el combate. Porque a estos mártires les espera siempre una victoria permanente. ¿Quién ofrece resistencia cuando Albino interviene? ¿Quién dice que no cuando Albino ruega? ¿Quién se muestra remiso cuando Rufino da una orden? Estos dos mártires son los que varonilmente quebraron la resistencia de reyes, emperadores, generales, tetrarcas, príncipes y demás poderes del mundo. Estos son los dos mártires que dominaron triunfalmente a obispos, cardenales, arzobispos, abades, decanos, priores, levitas, sacerdotes, diáconos, subdiáconos y, para resumirlo en pocas palabras, al mismo romano pontífice. Estos son los dos mártires que imponen su poder en los concilios, capaces de hacerse oír en las sinagogas, triunfadores en los teatros; estos son los mártires preciosos por cuya mediación el romano pontífice derrocó a Guiberto ¹⁰, sometió a Enrique ¹¹, reprimió al senado, ocupó la república; estos son los mártires preciosos gracias a los cuales el romano pontífice irrumpió virilmente en la casa de Crescencio ¹², abrió con fuerza la fortaleza de Tarpeya ¹³, escaló el Capitolio, reabrió audazmente el arca de San Pedro; estos son los mártires preciosos por los que Roma siente una particular devoción; a los que principalmente abraza el Lacio; a los que Italia venera más que a ningún otro. Estos son los mártires preciosos que sostienen a los impíos, exoneran a los culpables,

⁹ Interjección, utilizada para aseverar con énfasis, que aparece ya en Ennio.

¹⁰ Guiberto de Ravena, el antipapa Clemente III, que ocupó San Pedro de Roma en 1088 (finales) y 1089.

¹¹ Enrique IV, emperador germánico (1056-1106) coronado por Clemente III. Tomó Roma en 1084.

¹² La ciudadela de Sant'Angelo, arrebatada a los partidarios de Clemente III por los de Urbano II en 1098.

¹³ La vestal Tarpeya, a cambio de oro, abrió a los sabinos la ciudadela de Roma. (Cfr. Livio, I 11, 5-9).

- 135 soluentes, reos liberantes. Hii sunt martires preciosi,
 potestates terrarum, triumphatores orbis; hii sunt martires
 preciosi, qui claudunt et nemo aperit, aperiunt et nemo claudit.
 Habent enim potestatem ligandi atque soluendi
- 140 et maxime in diebus Vrbanus papae. Quamquam enim
 alios Romanae Ecclesiae rectores praedictis martiribus
 insudauisse inueniamus, beatissimus tamen Vrbanus in
 his impensius laborasse, specialius coluisse, totis uisceribus
 amplexari, hiantius quaesisse, et omnino exaltasse
- 145 in paucis astruitur argumentis. Siquidem quis
 Romana ciuitate exul egressus, quisue exilio deputatus?
 Numquid Vrbanus? Vrbanus, inquam, piissimus papa,
 uere papa, quia, cum esset mirabilis in forma Romani
 pontificis semetipsum exaninauit, formam peregrini accipiens.
- 150 Preciosissimorum namque martirum Albini
 atque Rufini desiderio et ardore succensus martirio
 proprium corpus dedit, miseriis expositus, omnibus cala-
 mitatibus obnoxius, aerumnis deditus, contemptui habitus.
 Circuiuit enim in purpura regia, in pellibus
- 155 preciosis, in uino forti et optimo, in Falerno, in Massico,
 in meraco, in Treitia amistide,
 in piperatis acribus, in salsamentis ardentibus,
 in passionibus potionum, in purificationibus solutionum,
 in balneis frequentibus, in puluinaribus sericis, in palefridis
- 160 ambulantiis, in curru aureo, in odoribus, in diuitiis, in
 pompa, in fastu, in sublimitate, in triumphis, in ceruicibus,
 in saturitate uentris, in decore, in gloria. Hiis ergo molaribus
 lapidatus est pontifex Romanus, hiis gladiis sectus est,
 hiis malignis spiritibus temptatus est, hiis occisionibus

dejan en libertad a los acusados. Estos son los mártires preciosos, los poderes de la tierra, los triunfadores del mundo; estos son los mártires preciosos que cierran y nadie abre, que abren y nadie cierra.

Tienen, en efecto, el poder de atar y desatar, y muy especialmente en los días del papa Urbano. Pues aunque nos encontremos con que otros rectores de la Iglesia romana sudaron por estos mártires, sin embargo no hacen falta muchos argumentos para probar que el beatísimo Urbano trabajó por ellos con más ahínco, les profesó una veneración más especial, se abrazó a ellos de todo corazón, los buscó con mayor ansia y los ensalzó por todo lo alto. En efecto, ¿quién salió de la ciudad de Roma al exilio, o quién fue tenido por desterrado ¹⁴? ¿Acaso no fue Urbano? Urbano, digo, el papa piadosísimo, el papa verdadero, porque, siendo admirable en su condición de romano pontífice se despojó a sí mismo tomando la condición de peregrino. Pues, encendido por un ardiente deseo de los preciosísimos mártires Albino y Rufino, entregó su propio cuerpo al martirio, expuesto a las miserias, sometido a todas las calamidades, entregado a los quebrantos, objeto de desprecio. Pues anduvo errante, ataviado con púrpura regia y pieles preciosas; con vino fuerte y de la mejor clase, falerno y másico, puro, bebido al estilo tracio, con condimentos de fuerte pimienta, con salazones abrasadores, entre los padecimientos de la bebida, las purificaciones relajantes, baños frecuentes, cojines de seda, palafrenes que se mueven al paso ¹⁵, carruaje de oro, perfumes, riquezas, pompa, fasto, refinamientos, triunfos, reverencias, harturas, honores, gloria. Pues con estas piedras fue lapidado el romano pontífice, con estas espadas fue traspasado, con estos malignos espíritus fue tentado, con estos golpes mortales fue aniquilado,

¹⁴ Urbano II tuvo que salir de Roma en 1090, perseguido por Enrique IV; regresó en octubre de 1093, pero no ocupó la residencia papal hasta la primavera de 1094.

¹⁵ No conocemos otra aparición tan antigua del término latino *palefridus*. Se atestigua *palefredus* en el siglo XIV. Palafrén es un caballo manso, cómodo y nada peligroso, de paseo o de viaje, propio de damas, de personajes de la corte y de eclesiásticos.

- 165 interemptus est, periculis lampredarum, periculis salmo-
num, periculis barrorum, periculis ex saturitate, periculis
ex ebrietatibus, praeter illa, quae intrinsicus sunt instantia,
Romani pontificis cotidiana sollicitudo omnium cupiditatum.
Visus ergo oculis insipientium mori
- 170 (ipse autem erat in potatione), etsi coram hominibus tor-
menta passus est, spes eius cupiditate plena est, quia dia-
bolus temptauit eum et inuenit eum dignum se.
Has igitur passiones, has pressuras, has intolerandas
contriciones, has plagas, has tortiones sustinuit Romanus
- 175 pontifex, dum Galliarum uisitauit ecclesias, Albinum
sitiens, Rufinum ardens. Cumque de diuersis regnis, de
longinquis regionibus properarent ad eum episcopi suffar-
cinati, abbates suffulti, offerentes reliquias praedictorum
martirum, ipse Vrbanus gratias agens eos
- 180 excipiebat cum magna deuotione cordis et compunctione
animi. Ceterum suspirabat, quod ei plura minime obtulis-
sent (non enim sufficeret ei Pactolus aut Tagus aureas uer-
sans harenas). Siquidem cum loculos im-
pleret, fiscos fulciret, marsupiis multa infarciret, nihil
- 185 tamen ei oblatum esse uidebatur; tanto ardore et desiderio
preciosas duorum martirum reliquias sitiebat. Itaque
offerentes in hunc modum exhortabatur: "Eia, eia, filii
Romanae Ecclesiae, uiscera Sancti Petri, uerus Israel,
accedite ad oblationem. Eia, complete oblationem uestram
- 190 in unum et dicite amen. Si quis duorum martirum reliquias
habet, securus accedat et offerat; non habentes exeant
foras! Scriptum est enim: «Honora Vrbanum
de tua substantia et de primitiis frugum tuarum.»
Et in alio loco: «Ego posui uos ut eatis, et fructum afferatis

con peligrosas lampreas, peligrosos salmones, peligrosos barbos¹⁶; con los peligros de las harturas y de las borracheras, aparte de aquellos que acucian desde dentro: la preocupación diaria del romano pontífice por todos los apetitos. Por eso a los ojos de los insensatos dio la impresión de que había muerto (pero él estaba dedicado a la bebida); aunque a los ojos de los hombres haya sufrido tormentos, su esperanza está llena de deseos, porque el diablo lo tentó y lo encontró digno de sí. El romano pontífice soportó estos padecimientos, estas tribulaciones, estas intolerables pesadumbres, estos azotes, estas torturas, cuando, sediento de Albino y calenturiento por Rufino, visitaba las iglesias de Francia. Y cuando desde distintos reinos, desde lejanas tierras, corrían hacia él los obispos, cargados, y los abades, sobrecargados, ofreciéndole las reliquias de los mencionados mártires, él, Urbano, los recibía, dándoles las gracias, con gran devoción de corazón y compunción de alma. Pero suspiraba porque no le hubieran ofrecido más (pues no tendría bastante con el Pactolo o el Tajo que arrastran arenas de oro¹⁷). Y es que a pesar de llenar sus bolsillos, de reponer sus arcas, de embutir en sus bolsas múltiples cosas, parecía sin embargo que no se le había ofrecido nada, tan febril y ansiosamente sediento estaba de las reliquias preciosas de los dos mártires. Por eso exhortaba de este modo a los que le hacían las ofrendas: “Vamos, vamos, hijos de la Iglesia romana, entrañas de San Pedro, verdadero Israel, acercaos a hacer la oblación. Vamos, colmad a una vuestra ofrenda y decid amén. Aquel que tenga reliquias de los dos mártires acérquese sin miedo y preséntelas; quienes no las tengan que salgan fuera. Porque está escrito: “Honra a Urbano con tus riquezas y con las primicias de tus frutos”. Y en otro pasaje: “Yo os he destinado para que vayáis y llevéis fruto,

¹⁶ *Barrorum*, y después *barros* (línea 323): debe de querer decir *barborum* y *barbos*.

¹⁷ El Pactolo, río de Lidia, acarrea arenas de oro desde que el legendario rey Midas se había bañado en él para librarse de su «maleficio». También el Tajo era famoso en la antigüedad como río aurífero.

- 195 Vrbano, scilicet Albinum et Rufinum». Facta
autem oblatione abeuntibus subiungebat: "Eia, eia filioli
mei quos iterum parturio donec Albinus formetur in uobis.
Recedite, recedite, inquam, in pace, et si quid
residuum fuerit de renibus Albini, de uisceribus Rufini,
200 de uentre, de stomacho, de lumbis, de ungue, de humeris,
de pectore, de costis, de ceruice, de cruribus, de bracchiis,
de collo –quid plura?– de omnibus membris duorum
martirum, diligenter nobis praesentate, scientes scriptum
esse: «Non apparebis uacuis in conspectu Romani pontificis»,
205 et alibi: «Hilarem datorem diligit Vrbanus».
In hoc enim cognoscam, si filii mei estis, si
obtuleritis preciosas reliquias. Ceterum quicquid
reliquiarum apud uos est, totum offerite, nihil omnino
retinentes. Nam si quis totam legem seruauerit, offendat
210 autem in uno, factus est omnium reus. O martires
nunquam satis quaesiti, nunquam omnino inuenti, quibus
nunquam satiatur Romana compunctio! Quanto magis
enim hos Roma martires assequitur, hos artat, hos recondit,
eo plus inhiat, plus sitit, plus desiderat. O martires preciosi,
215 propter quos et per quos Romanus pontifex tres Gallias
securus circuiuit! Cum enim nuntiabatur Guibertum
Romanum sanguinem sitientem ad radices montium
cum armata manu praeinsidiari, Henricum
uero Alemannorum fultum robore letum a tergo minari,
220 beatus Vrbanus suis confisus martiribus uiriliter clamabat:
"Albinus mihi adiutor est; non timebo quid faciat mihi
homo. Bonum est confidere in Rufino, quam confidere in
homine." Haec Romanus pontifex aiebat,
et per hostium armatam legionem transibat intrepidus et

es decir, Albino y Rufino, a Urbano". Y cuando se alejaban una vez hecha la ofrenda añadía: "Ánimo, ánimo, hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta que Albino se forme en vosotros. Marchaos, os digo, id en paz, y si queda algún resto de los riñones de Albino, de las entrañas de Rufino, del vientre, el estómago, los lomos, uñas, hombros, pecho, costillas, cerviz, piernas, brazos, cuello, —¿qué más?— de cualquiera de los miembros de los dos mártires, presentádnoslo con prontitud, sabiendo que está escrito: "No te presentarás de vacío ante la mirada del romano pontífice" y en otro pasaje: "Urbano ama al que da con alegría". Pues en esto conoceré que sois hijos míos: si presentáis reliquias preciosas. Ahora bien, si tenéis alguna reliquia en vuestro poder, ofrecedla íntegra, sin quedaros con nada en absoluto. Porque si alguien observa toda la ley pero falta en uno solo de sus preceptos se hace reo de todos. ¡Oh mártires nunca suficientemente buscados, nunca suficientemente encontrados, de los que jamás se sacia la compunción romana! Porque cuanto más consigue Roma estos mártires, cuanto más los estrecha, cuanto más los guarda, tanto más los ansía, más sedienta está de ellos, más los echa de menos. ¡Oh mártires preciosos por cuya causa y gracias a cuya mediación el romano pontífice recorrió seguro las tres Galias! Porque cuando se anunciaba que Guiberto, sediento de sangre romana, estaba emboscado al pie de las montañas con un destacamento armado, y que Enrique, apoyado por los refuerzos alemanes, era una amenaza mortal por la retaguardia, el beato Urbano, confiado en sus mártires, clamaba varonilmente: "Albino es mi ayuda; no temeré lo que pueda hacerme el hombre. Mejor es confiar en Albino que confiar en el hombre". Esto decía el romano pontífice y cruzaba intrépido

- 225 intactus. Cum uero euaserat, in hunc modum uociferabat:
 "Albinus uincit, Albinus regnat!" Et respondebant omnes
 cardinales: "Rufinus imperat!" O mirabilis constantia
 Romani pontificis, O miraculum magnum et memorabile
 preciosorum martirum Albini atque Rufini, quibus est
 230 regnum et gloria per saecula saeculorum in diebus Vrbanum
 papae.

[III]

- Hanc sententiam uix bene finierat Gregorius,
 cum tamen gutture exhausto, arescente lingua, ore uero
 exsiccato ad calices properabat. Ceterum uero Toletanus
 235 pontifex potationem impediuit. Praedicta enim sententia
 omnino confirmata, Vrbanum confidenter aggrediens, in
 has uoces psallebat: "Sancte Albine, ora pro nobis, Sancte
 Rufine, ora pro nobis." Qua oratione percepta Romanus
 pontifex ait: "Bonum principium dedit adueniens".
 240 Teucer: "Optimum." Pisanus uero clamabat:
 "Vere filius Romanae Ecclesiae est iste!"
 Rangerius: "Vere Christus est in ore eius." Et papa: "Assur-
 gamus ei fratres, assurgamus ei honoris causa, quando-
 quidem Albinum profitetur, quandoquidem tam pulchre
 245 laetanizat." Surgentes uero cardinales susceperunt eum
 honorifice. Ipse enim papa assurrexit et osculatus est eum.
 Atque percunctatus pauca de salute eius et
 de statu Hispaniae Ecclesiae, tandem huc euasit:
 "Nunquid, frater, de reliquiis beatorum marti-

y sano y salvo por entre las legiones armadas del enemigo. Y cuando había pasado al otro lado vociferaba de esta manera: “¡Albino vence, Albino reina!” Y los cardenales respondían a coro: “¡Rufino impera!” Oh admirable perseverancia del romano pontífice, oh magno y memorable milagro de los preciosos mártires Albino y Rufino, para los cuales es el poder y la gloria por los siglos de los siglos en los días del papa Urbano.”

III

Apenas Gregorio había finalizado del todo esta alocución y ya se precipitaba hacia las copas con la garganta exhausta, la lengua seca, la boca reseca. Pero el prelado toledano le impidió beber. Una vez que todos habían aprobado la perorata anterior, él, dirigiéndose a Urbano con toda confianza, entonaba esta salmodia: “San Albino, ruega por nosotros; San Rufino, ruega por nosotros”. Al oír esta plegaria el romano pontífice dijo: “Buen estreno ha tenido nada más llegar”. Teucro: “Inmejorable”. Por su parte, Pisano¹⁸ exclamaba: “¡Verdaderamente ese es hijo de la Iglesia romana!”. Rangerio¹⁹: “En verdad, Cristo está en su boca”. Y el papa: “Pongámonos de pie ante él, hermanos, pongámonos de pie ante él en señal de respeto, puesto que da testimonio de Albino, puesto que entona una letanía tan hermosa.” Levantándose pues los cardenales lo acogieron con todos los honores. Porque incluso el papa se levantó y le besó. Y después de hacerle unas breves preguntas sobre su salud y sobre la situación de la Iglesia de España, finalmente pasó a este punto: “¿Tal vez, hermano, has encontrado alguna reliquia de los bienaventurados

¹⁸ Pedro de Pisa, notario papal desde 1094 hasta 1099, año en que fue nombrado diácono por Pascual II, sucesor de Urbano II.

¹⁹ Cardenal obispo de Luca de 1098 a 1112.

- 250 rum Albini atque Rufini, quibus Roma studet, aliquid
inuenisti?" At ille obtulit ei reliquiarum pondus maximum,
scilicet de renibus Albini, de costis Rufini, de pectore,
de bracchiis, de sinistro humero; quas Romanus pontifex
detulit in gazophilacium Sanctae Cupiditatis
- 255 iuxta propitiatorium beatæ Auidissimæ sororis eius,
haud longe a basilica Auariciæ matris earum, ubi eas
sepeliuit magnifice propriis manibus, cum aromatibus
bonæ uoluntatis et balsamis deuotionis promptissime
kalendas Maias. Cardinales uero aderant in receptione
- 260 sanctorum martirum cum uestibus albis, et clamabant:
"Feliciter, feliciter, feliciter".

[IV]

- Ceterum beatus Vrbanus, cum sanctorum reliquias
martirum marsupiis auro textis aptaret, imprimeret,
coartaret et reconderet, dicebat: "Mons iste crescat, ut
- 265 Garganus! Hoc enim reliquiarum aceruo Guibertum mutilabimus,
Henricum expugnabimus, senatum inescabimus.
Siquidem decertamus hiis gladiis, hiis lanceis hostes
aggredimur, hac conflagimus sarissa, hanc sicam in tirannos
extendimus, hoc balistarum genere celsas deuincimus
- 270 turre, hiis ferreis arietibus altos impellimus muros.
Valeant, uiuant, qui Romanam Ecclesiam hiis muniunt armis,
hiis defendunt propugnaculis.
Confortamini, confortamini, cardinales mei
beati, uere beati, quia potationes multas passi estis propter

mártires Albino y Rufino, a los que Roma venera?" Entonces él le ofreció una enorme cantidad de reliquias, concretamente de los riñones de Albino, de las costillas de Rufino, del pecho, los brazos y el hombro izquierdo, que el romano pontífice guardó en la cámara de Santa Apetencia, junto al propiciatorio de su hermana la beata Avidísima, no lejos de la basílica de Avaricia, madre de ambas. Allí las sepultó con la mayor prontitud, con sus propias manos, el día primero de mayo, con gran magnificencia, con los aromas de la buena voluntad y los bálsamos de la devoción. Por su parte los cardenales asistían vestidos de blanco a la recepción de los santos mártires y exclamaban: "Felizmente, felizmente, felizmente."

IV

Por otra parte el beato Urbano, a la vez que colocaba en bolsas recamadas en oro las reliquias de los santos mártires presionándolas, apretándolas y escondiéndolas, decía: "¡Que este monte crezca como el Gargano ²⁰! Porque con este acervo de reliquias haremos trizas a Guiberto, derrotaremos a Enrique, pondremos cebos al senado. Y es que combatimos con estas espadas, atacamos a los enemigos con estas lanzas, con esta larga pica libramos batalla, esgrimimos este puñal contra los tiranos, con esta clase de balistas abatimos excelsas torres, con estos arietes de hierro batimos las altas murallas. Tengan vida y salud los que suministran estas armas a la Iglesia romana y la defienden con estos baluartes. Tened ánimo, tened ánimo, bienaventurados cardenales míos, verdaderamente bienaventurados, porque habéis padecido bebiendo muchas veces por causa

²⁰ Conjunto montañoso de la costa adriática italiana, en Apulia: la «espuela de la bota».

- 275 iustitiam. Confortamini, inquam,
 et confortetur cor uestrum, omnes qui speratis in Rufino.
 Consolamini, consolamini, popule meus,
 ecce Albinus uenit, ecce Rufinum praesentat
 nobis Toletana ecclesia. Ecce tres Galliae offerunt nobis,
 280 ecce tellus Anglica, in qua renes Albini sepulti astruuntur,
 ad nos respicit. Ecce Flandriarum praediues sinus, ubi
 sanctorum martirum ossa arte condita requiescunt, arridet
 Vrbanus. Ecce Apulensis Ecclesia, ubi pectus Albini
 honeste reconditur, sicut fama est, seruit nobis. Quid
 285 plura? In ecclesiis, in conciliis, in synagogis, in theatris,
 in regnis, in urbibus, in regionibus, in palatiis, in turribus,
 in terra, in mari, in omnibus hiis triumphamus, regnamus,
 imperamus, inescamus, spoliamus, rapimus, trahimus,
 arripimus, decipimus, fallimus et emungi-
 290 mus. Congratulamini mihi, cardinales mei et legati Roma-
 nae Ecclesiae, congratulamini, inquam, et plausum facite!
 Ecce Vrbanus sedet in sede maiestatis suae,
 ecce solium suum exaltat, ecce ponit sedem
 suam ad aquilonem! Ecce extollitur super
 295 omne, quod canonicum, quod coeleste, quod
 catholicum, quod legale est. Ecce Vrbanus ponit lucem
 tenebras, ecce bonum in malum transfigurat;
 ecce coruos in candorem uertit,
 ecce cignos in Ethiopas mutat, ecce mortem
 300 uitae ascribit, ecce absinthium in mel transformat.
 Fuit, fuit olim dies irae, amaritudinis, tempestatis et
 doloris, cum lugere nobis uacabat, cum sedes Romnana
 negabatur Vrbanus, cum senatus noster non erat,
 cum Henricum exules fugiebamus, cum Guibertus in cathedra

de la justicia. Confortaos, digo, que se reconforte el corazón de todos vosotros los que esperáis en Rufino. Consuélate, consuélate, pueblo mío, ahí viene Albino, he aquí que la Iglesia toledana nos presenta a Rufino. He aquí que las tres Galias nos hacen esa ofrenda; he aquí que la tierra inglesa, en la que permanecen enterrados los riñones de Albino, vuelve la vista hacia nosotros. He aquí que el riquísimo golfo de Flandes, donde reposan bien guardados los huesos de los santos mártires, sonrío a Urbano. He aquí que la Iglesia de Apulia, donde según dicen se conserva decorosamente guardado el corazón de Albino, está a nuestro servicio. ¿Qué más? En iglesias, concilios, sinagogas, teatros, reinos, ciudades, regiones, palacios, torres; en la tierra, en el mar, en todo ello triunfamos, reinamos, imperamos, ponemos cebos, espoliamos, saqueamos, arrebatamos, cogemos, mentimos, engañamos y hurtamos. ¡Congratulaos conmigo, cardenales míos y legados de la Iglesia de Roma, congratulaos, digo, y aplaudid! ¡Aquí está Urbano sentado en la sede de su majestad, he aquí que pone en las alturas su trono, he aquí que coloca su solio hacia el aquilón! He aquí que es ensalzado por encima de todo lo que es canónico, celestial, católico, legal. He aquí que Urbano llama luz a las tinieblas, he aquí que transforma el bien en mal; he aquí que vuelve blancos a los cuervos, que cambia a los cisnes en etíopes, que declara vida la muerte, que convierte en miel el ajenjo. Existió, existió en otro tiempo el día de la cólera, de la amargura, de la tempestad y del dolor, cuando nos entregábamos al abatimiento, cuando a Urbano le era negada la sede de Roma, cuando el senado no era nuestro, cuando huíamos de Enrique como desterrados, cuando el hereje Guiberto se sentaba

- 305 Sancti Petri felix hereticus residebat. Nunc uero per gratiam sanctorum martirum Albini atque Rufini de naufragio ad portum uenimus, de exilio ad patriam reducti sumus. Quid ergo, cardinales mei? Quandoquidem bene successit, sumamus hos dies in laetitia,
- 310 in delectatione, in gloria. Eia, cardinales mei, res est in uado; in portu nauigamus; totus mundus arridet nobis. Nunc itaque bibendum est, nunc corporis uoluptates prosequendae sunt, nunc carni et sanguini studendum,
- 315 nunc in deliciis, in odoribus, in conuiuuiis, in floribus, in ueste preciosa, in salsamentis, in balneis, in potatione nimia, in curanda cute, in purgandis unguibus, postremo in omnibus, quae ad corporis pertinent bona, aetatem agere libet. Quid ergo? Indulgeamus
- 320 uentri, satisfaciamus gulae! Scriptum est enim: «Si uolueritis et audieritis Vrbanum, bona terrae comedetis.» Igitur, cardinales mei, deuorate salmones, comedite barros, absorbete percas, traicite delphines, haurite rumbos, frangite mugiles, exossate congros,
- 325 incorporate uobis lampredas. Quid plura? Aera, mare, terram, flumina, fontes, stagna, lacus, riuos, omnia traicite, consumite, perfundite, deuorate, bibite, bibite, beati cardinales mei, uere beati, intelligitis enim super Albinum et Rufinum. Bibite, inquam,
- 330 uinum aromatum, Massicum, Falernum, pigmentum, meracum, hyssopum, Aluntinum. Quid plura? Incorporate uobis omnes mellitas potationes et liquores nectareos. Opulentia sit ubique, diabolus sit pauper, appareat qui uir siet Vrbanus. Videatur si ceruices habet
- 335 Romanus pontifex, si habet foenum in cornu. Renouamini itaque,

feliz en la cátedra de san Pedro. Ahora en cambio gracias a los santos mártires Albino y Rufino, llegamos a puerto después del naufragio, desandamos el camino del exilio a la patria. ¿Y entonces, cardenales míos? Puesto que las cosas han salido bien, dediquemos estos días a la alegría, el disfrute, la gloria. Adelante, cardenales míos, las aguas son poco profundas, navegamos en el puerto, el mundo entero nos sonríe. Ahora, pues, hay que beber, ahora hay que dedicarse a los placeres del cuerpo, ahora hay que entregarse a la carne y a la sangre. Ahora place pasar la vida en goces, perfumes, convites, flores, ropas caras, sabores salados, baños, bebidas sin medida, cuidados del cutis, limpieza de uñas; en fin, en todas las cosas buenas que afectan al cuerpo. Entonces ¿qué? Seamos indulgentes con el estómago, demos satisfacción a la gula. Porque está escrito: "Si queréis y escucháis a Urbano, comeréis los bienes de la tierra" Por consiguiente, cardenales míos, devorad salmones, comed barbos, succionad percas, atracaos de delfines, tragad rodaballos, trocead mújoles, quitad la espina a los congrios, engullid lampreas. ¿Qué más? Aire, mar, tierra, ríos, fuentes, pantanos, lagos, arroyos: recorredlo todo, consumid, derrochad, devorad, bebed; bebed, bienaventurados cardenales míos, verdaderamente bienaventurados, pues sois entendidos en Albino y Rufino. Bebed, digo, vino aromático, másico, falerno, con color, sin mezcla, con hisopo, aluntino ²¹. ¿Qué más? Colmaos de toda clase de bebidas mezcladas con miel y de licores con néctar. Que haya opulencia por todas partes, que sea pobre el diablo, que quede claro qué clase de hombre es Urbano. Que se vea si el romano pontífice tiene espaldas, si tiene heno en el cuerno ²². Renovaos pues,

²¹ Vino de Aluncio, población cercana a la costa norte de Sicilia (San Marco D'Alunzio). Sobre estos vinos y sus características se habla en el libro XIV de la *Historia Natural* de Plinio.

²² Es decir: si es peligroso, si embiste. Se trata de un proverbio basado en la costumbre campesina de atar heno a los cuernos de los bueyes que embestían, para advertir del peligro a los transeúntes.

cardinales mei, renouamini, inquam, spiritu carnis uestrae,
et exuite ueterem sobrietatem cum omnibus actibus suis,
induentes Vrbanum nouum hominem.

340 Ecce, ecce, noua facio omnia”.

[V]

Sic locutus Romanus pontifex, compositis etiam
sanctorum martirum reliquiis, cum hac sententia apostoli-
cam insedit cathedram, et aduocans Toletanum, constituit
eum Romanae Sedis lateralem, et dixit ad eum: “Fili,
345 sede a dextris meis; tu enim uisitasti Romanam
Ecclesiam in magnis persecutionibus suis”.

Garsias uero subridens exclamauit: “Domine, ecce dominus
meus Toletanus per gratiam sanctorum martirum Albini
atque Rufini a dextris tuis sedet, ecce assistit tibi, ecce
350 apostolicae Sedis lateralis effectus est, ecce filius unicus et
conuisceralis tibi est”. Et papa: “Fratr Garsia, sic solet
Vrbanus beare amicos suos. Amen, amen,
dico tibi, quicumque fecerit uoluntatem meam,
ille frater meus et soror et mater”. Garsias:

355 “Domine, qui sunt amici tui uel qui faciunt uoluntatem
tuam?”. Papa: “Qui offerunt mihi preciosas reliquias, hii
sunt amici mei, hii sunt qui faciunt uoluntatem meam”.

Garsias: “Domine, spiritum huius mundi
habes”, et secum: “Nunquam accedo ad te, quin abeam

360 peior”. Papa: “Fratr Garsia, quid dixisti?”

Garsias: “Domine, ego dicebam, quod Catabathmon diuidit
Egiptum ab Africa.”

Rursus uero papa: “Fratr Garsia, ego sum pastor bonus”.

Garsias: “Vere pastor bonus”, et secum:

cardenales míos, renovaos, digo, en el espíritu de vuestra carne, y despojaos de la antigua sobriedad y todos sus actos revistiéndoos del hombre nuevo Urbano. Mirad, mirad, hago nuevas todas las cosas.”

V

Así habló el romano pontífice, y tras esta alocución y una vez colocadas en su sitio las reliquias de los santos mártires tomó asiento en la cátedra apostólica y llamando al toledano lo situó al lado de la sede romana y le dijo: “Hijo, siéntate a mi diestra, porque tú visitaste a la Iglesia de Roma en el momento de sus grandes persecuciones”. Entonces García, sonriendo levemente, dijo: “Señor, he aquí que mi señor de Toledo, por la gracia de los santos mártires Albino y Rufino, está sentado a tu diestra, he aquí que te asiste, que se le ha convertido en persona de confianza de la sede apostólica, que es tu hijo único identificado contigo.” Y el papa: “Hermano García, así suele el papa hacer dichosos a sus amigos. En verdad en verdad te digo, todo aquel que hiciere mi voluntad, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.” García: “Señor, ¿quiénes son tus amigos, y quiénes hacen tu voluntad?” El papa: “Los que me ofrecen reliquias preciosas, esos son mis amigos, esos son los que hacen mi voluntad.” García: “Señor, tienes el espíritu de este mundo” (y para sí mismo: “Siempre que me acerco a ti marchó peor”). El papa: “Hermano García, ¿qué has dicho?” García: “Señor, decía que Catabathmos separa Egipto de África.” Y de nuevo el papa: “Hermano García, yo soy el buen pastor.” García: “El buen pastor, por cierto” (y para sí:

- 365 "Quia bene pascis gulam tuam." Papa: "Quid dixisti?" Garsias: "Dicebam, quod Cathmus habuit quatuor filias, Ino, Agaue, Autonoe et Semele." Papa: "Fratr Garsia, ego cognosco oues meas." Garsias: "Vere cognoscis!" Et secum: "Nihil enim relinquis in marsupiis earum!"
- 370 Papa: "Quid dixisti?" Garsias: "Domine, ego dicebam, quod Rodanus fert in mare Ararim." Papa: "Fratr Garsia, et cognoscunt me meae." Garsias: "Cognoscunt, inquam", et secum: "Latronem magnum et emunctorem boni talenti." Papa:
- 375 "Quid dixisti ? Non enim intelligo." Garsias: "Ego dicebam, quod Zetus et Calais fuerunt filii Boreae." Papa: "Quid ad rem?" Garsias: "Nihil." Papa: "Quid ergo horum mentionem facis?" Garsias: "Domine, in Parnasso monte dormiui, in pellibus animalium, ubi
- 380 fonte potatus Heliconeo Musas hausit, et exinde poetica plenus dulcedine, fabulosis totus redundo salibus." Papa: "Vt uideo, plenus es rimarum." Garsias: "Sic est, domine, hac et illac effluo."
- 385 Interea Iohannes Gaditanus Toletanum intuens, uidit eum pinguem, nitidum, lautum, rotundum, molarem, ponderosum, grauem, rigidum, cyclopem, corpore giganteo, pectore extento, uentre profundo, amplis renibus, largo interoculari, fronte obducta, uultu terribili, graui respectu,
- 390 hirta cesarie, ceruicali pinguissimo. Itaque coram papa et cardinalibus assurgens exclamauit: "Dignus est tribus calicibus Toletanus iste." At illi obtulerunt ei tres calices, quorum ipse primum uno ictu percutiens, deuorauit eum usque ad faeces. Tunc Odo Hostiensis episcopus (aderat

“Porque apacientas bien tu gula”). El papa: “¿Qué has dicho?” García: “Decía que Cadmo²³ tuvo cuatro hijas: Ino, Ágave, Autónoe y Sémele”. El papa: “Hermano García, yo conozco a mis ovejas.” García: “¿Realmente las conoces!” (y para sí: “¿En efecto, no dejas nada en sus bolsas!”). El papa: “¿Qué has dicho?” García: “Señor, decía yo que el Ródano lleva hasta el mar al Arar²⁴.” El papa: “Hermano García, y las mías me conocen a mí.” García: “Te conocen, digo yo” (y aparte: “como gran salteador y esquilmador de sus buenos talentos”). El papa: “¿Qué has dicho? Porque no te entiendo.” García: “Decía yo que Zeto y Cálais fueron hijos de Bóreas²⁵”. El papa: “¿A qué viene eso?” García: “A nada” El papa: “Entonces ¿por qué lo mencionas?” García: “Señor, he dormido en el monte Parnaso, cubierto con pieles de animales, y allí, al beber en el manantial de Helicón²⁶, me empapé de las musas, y, lleno de dulzura poética desde entonces, todo mi ser rezuma agudezas mitológicas”. El papa: “Según veo, estás lleno de grietas” García: “Así es, señor, reboso por todas partes”.

Entretanto Juan Gaditano²⁷, al observar atentamente al toledano, lo encontró gordo, lustroso, abundante, rechoncho, pétreo, pesado, imponente, duro, ciclópeo, con un cuerpo de gigante, pecho prominente, vientre inmenso, lomos anchos, largo entrecejo, frente contraída, semblante temible, mirada torva e imponente, pelo hirsuto, cuello muy grueso. Entonces, poniéndose de pie delante del papa y los cardenales, exclamó: “Este toledano es digno de tres copas”. Ellos le ofrecieron tres copas. Él, atacando la primera de un solo golpe la apuró hasta las heces. Entonces Odón, obispo de Ostia²⁸ —que también estaba presente—,

²³ Personaje al que la mitología griega atribuía la fundación de Tebas y la introducción del alfabeto fenicio entre los beocios. Hermano de Europa —la que fue raptada por Zeus bajo figura de toro—, se casó con Harmonía, hija de Ares y Afrodita, de la que tuvo un hijo, Polidoro, y las cuatro hijas aquí mencionadas. Al final Cadmo y Harmonía fueron convertidos en serpientes y llevados a los Campos Elisios por Zeus.

²⁴ El actual Saona.

²⁵ El viento del Norte, Bóreas (o también *Aquilo*, *cfr.* línea 294), raptó a Oritía y de ella tuvo varios hijos, entre ellos los dos Boréadas alados Cálais y Zetes (el autor de la *Garcineida* emplea la forma *Zetus*, cuya transcripción respetamos traduciéndola por Zeto, pero obviamente se refiere a Zetes y no al Zeto hijo de Zeus y hermano de Anffon). Participaron ambos en la expedición de los Argonautas y fueron muertos por Heracles. Uno es el que sopla suave y el otro el que sopla fuerte.

²⁶ Montaña de Beocia, lugar favorito de las musas, donde había dos manantiales (Aganipe e Hipocrene) que inspiraban a quienes bebían de sus aguas.

²⁷ Juan de Gaeta, canciller de Urbano II, cardenal diácono de 1088 a 1118, año en que fue elegido papa con el nombre de Gelasio II.

²⁸ De 1088 a 1101.

- 395 enim) uociferatus est: "Ecce de primo calice pax est."
 Rangerius: "Ita est." Secundum scilicet similiter inuadens
 calicem, incorporauit eum totum. Pisanus uero clamabat:
 "Iste iterum locatus est." Bruno: "Quidni?" Demum uero
 tertium aggrediens, dedit ei unum colaphum, et absorbit
 400 eum totum usque ad radices. Teucer: "Apparet quod homo
 sit." Iohannes Gaditanus: "Et de tertio finis
 est." Gregorius: "Certe est." Verum Albertus Toletanum
 exhortabatur in hunc modum: "Frater tempta, experire
 et noli uerecundari; aestus enim est, tum uia longa fuit;
 405 tu autem de siccis elementis plasmatus es; non potes
 abstinere; uinum te pascit; utere Romana consuetudine;
 ostende uires tuas; appareat, qui uir sies;
 uideamus, si dignus sis legatione Aquitaniae. Eia, frater,
 pota, incorpora, traice, induc, deuora, absorbe. Beati qui
 410 bene potant, qui bene sapiunt uina. Siccis
 enim Deus omnia dura proposuit.
 Non est Romanae auctoritatis sobrium esse." Hoc modo
 Albertus Toletanum exhortabatur, tunc sic Gregorius ad
 eum: "Eia, eia, Alberte, defer ligna in siluas,
 415 effunde uirus in anguem,
 adde oleum camino! Si iste non insanit
 sua sponte, tu instiga eum. Verum non
 esset opus ei monitore. Iam enim tres
 calices iniussus exsicauit, et adhuc sicco guttore quartum
 420 quaerit. Adde igitur quartum, si tibi placet." Bertrandus:
 "Malum! Barbarus iste qui modo uenit
 albis pedibus, tres calices incorporauit, et
 adhuc quartum suspirat; nos autem cardinales et legati
 Romanae Ecclesiae, qui portauimus pondus diei et aestus

exclamó: "Mirad, ha puesto paz en la primera copa". Rangerio: "Así es". Lanzándose de igual modo sobre la segunda copa, se la bebió entera. Pisano, por su parte, gritaba: "También esa ha ocupado su sitio". Brunón²⁹: "¿Por qué no?" Atacando por último la tercera la asió de un manotazo y la apuró hasta el fondo. Teucro: "Queda claro que es un hombre". Juan Gaditano: "También es el fin de la tercera". Gregorio: "Sin duda lo es". Pero Alberto³⁰ exhortaba al de Toledo de este modo: "Hermano, haz otro intento, prueba, no tengas vergüenza, pues hace calor, además el viaje fue largo; por otra parte, tú estás hecho de elementos secos; no puedes ser abstemio; el vino te mantiene; adopta la costumbre romana; muestra tu resistencia; que quede claro qué clase de hombre eres; veamos si eres digno de la legación de Aquitania. Vamos, hermano, bebe, asimila, trasiega, mete, devora, sorbe. Dichosos los que beben bien, los que degustan el vino como es debido. Porque Dios dispuso toda clase de dificultades para los abstemios. No es propia de la autoridad romana la sobriedad". Así incitaba Alberto al de Toledo. Entonces Gregorio le replicó a él en estos términos: "Vamos, vamos, Alberto, lleva leña al bosque, añade veneno a las serpientes, echa más aceite al fuego. Por si ese no está loco de por sí, instígalo tú. La verdad es que no era menester un instigador. Porque ya dejó completamente secas tres copas sin que nadie se lo pidiera y todavía, con el gazzate reseco, va en busca de la cuarta. Añade por tanto una cuarta, si te place". Bertrando³¹: "¡Mala cosa! Ese bárbaro que acaba de llegar con los pies blancos³² se ha metido en el cuerpo tres copas y todavía ansía una cuarta; en cambio nosotros, cardenales y legados de la Iglesia de Roma, que hemos soportado el peso del día y del calor,

²⁹ Cardenal obispo de Segni de 1079 a 1123. Durante el papado de Urbano II tuvo una intervención relevante en los problemas de la simonía y el cisma.

³⁰ Era en 1909 cardenal presbítero de Santa Sabina.

³¹ Puede tratarse del que era primado de la Narbonense desde 1097 (arzobispo de Narbona 1096-1106).

³² Los esclavos traídos por mar eran expuestos con los pies blanqueados para ser vendidos.

- 425 arenti gula siti aestuamus". Gregorius: "Ignoro, inquam, alios, ego uero libenter biberem." Iohannes Gaditanus: "Biberes? Immo certe lagenam uini uno ictu absorberes ac lubens." Rangerius: "Verba Tiresiae non sunt magis uera." Bruno: "Bonum
- 430 ingenium narras adolescentis!" Teucer: "Optimum!" Pisanus: "Frater Gregori, spiritum potationis habes." Gregorius: "Beatus es, frater Pisane, quia caro et sanguis reuelauit tibi." Pisanus: "Frater Gregori, esne ita bibulus ut aiunt?" Gregorius:
- 435 "Ego libenter bibo, cum sitim habeo." Pisanus: "Quid?" Gregorius: "Quid? Vinum optimum." Pisanus: "Frugi es." Iohannes Gaditanus: "Non est de hominibus, quem somnus non capit." Cum haec dicerent, ecce concha uini Toletano oblata est, quam ipse duabus uix
- 440 attollens manibus uno impulsu transmisit, et dicebat: "Aestus est." Rangerius: "Aestus?" Albertus: "Certe in concha apparet." Pisanus uero uidens concham uino emunctam faecetenus, Garsiam respiciens subrisit et ait: "Porrige Garsiae concham domini sui, ut quod uini resi-
- 445 duum est abradat et colligat." Garsias: "Nolo bibere", sciebat enim nihil esse in concha. Pisanus: "Tempta, bone uir. Adhuc enim est dimidia concha." Garsias: "Scio, uerum non sum illius dignitatis; tu autem cardinalis es, ergo bibe." Pisanus: "Cardinales gaudent plenis calicibus;
- 450 concha autem non est plena." Garsias: "Sic est!" Teucer: "Reddidisti eum, Garsia." Hiis dictis Gregorius ueniens ante papam dixit: "Domine, ecce potator unus hic." Et papa: "Deo gratias! Scriptum est enim: «Domus mea domus potationis uocabi-

nos abrasamos de sed con la garganta seca". Gregorio: "No sé los demás, digo, pero yo bebería de buena gana". Juan Gaditano: "¿Beberías? Más bien harías desaparecer, sin lugar a dudas, un jarro de vino de un solo trago y con gran placer". Rangerio: "No son más ciertas las palabras de Tiresias³³". Brunón: "¡Por lo que cuentas, el muchacho es de buena condición!". Teucro: "¡Excelente!". Pisano: "Hermano Gregorio, tienes el espíritu del bebedor". Gregorio: "Bienaventurado eres, hermano Pisano, porque la carne y la sangre te lo han revelado". Pisano: "Hermano Gregorio, ¿eres tan bebedor como dicen?". Gregorio: "Me gusta beber cuando tengo sed". Pisano: "¿Beber qué?" Gregorio: "¿Qué? El mejor vino". Pisano: "Eres frugal". Juan Gaditano: "No es un hombre aquél a quien no asalta el sueño". Mientras hablaban así le fue ofrecido al de Toledo un cuenco de vino que él levantó a duras penas con ambas manos y trasegó de un golpe mientras decía: "Hace calor". Rangerio: "¿Calor?" Alberto: "Por el cuenco sin duda resulta evidente". Viendo el cuenco de vino vaciado hasta las heces, Pisano sonrió mirando a García de soslayo y dijo: "Acércale a García el cuenco de su señor para que apure y rebañe el vino que queda". García: "No quiero beber", pues sabía que no había nada en el cuenco. Pisano: "Prueba, buen hombre. Porque el cuenco aún está mediado". García: "Lo sé, pero yo no comparto su dignidad; tú, en cambio, eres cardenal; bebe pues". Pisano: "A los cardenales les gustan las copas llenas, pero el cuenco no está lleno". García: "Así es". Teucro: "Se la has devuelto, García".

Intercambiadas estas palabras, Gregorio, acercándose al papa, dijo: "Señor, tenemos aquí un bebedor sin igual". Y el papa: "Gracias a Dios. Porque está escrito: «Mi casa será llamada casa del beber»".

³³ El tebano Tiresias fue convertido en mujer y después de nuevo en hombre. Consultado en la discusión entre Zeus y Hera sobre quién experimenta mayor placer en el amor, el hombre o la mujer, respondió que de diez partes nueve se las lleva la mujer y una sola el hombre. Hera lo dejó ciego, por revelar el secreto de su sexo, y Zeus lo compensó dándole una larga vida y el don de la profecía infalible.

- 455 tur»“. Gregorius: “Domine, concham penitus
exsiccauit.” Papa: “Vnaquaeque arbor ex fructu suo cog-
noscitur.” Gregorius: “Domine, nihil remansit.”
Papa: “Romanus est. Amen, amen, dico tibi,
quia per multas potationes introeundum est in legationem
460 Aquitaniae.” Garsias: “Domine, erit dominus meus legatus
Aquitaniae?” Papa: “Erit”. Garsias: “Certe dignus est”,
et secum: “Dominus meus non intrat per ostium. Fur est et
latro; ipse enim emit legationem.” Papa: “Quid
dixisti?” Garsias: “Optimum factum!” Verum Gregorius
465 interim totus aestuabat. Cui cardinales lagenam uini
obtulerunt, quam ipse semel feriens transiecit et dicebat:
“Vinum bonum est.” Papa: “Credo.” Pisanus uero respiciens
lagenam penitus exhaustam, exclamauit: “Frater noster
Gregorius sitiebat.” Iohannes: “Apparet in calice.” Bruno:
470 “Nihil remansit.” Teucer: “Purgatus est.” Iohannes: “Non
est mirum; frater noster Gregorius non cessauit hodie.”
Albertus: “Tota die uociferatus est.”
Teucer: “Sententia Romana exhausit hominem.” Iohannes:
“Si Romana sententia exhausit Gregorium, et Gregorius
475 exhausit lagenam.” Pisanus: “Omnes nos cardinales et
legati Romanae Ecclesiae hanc consuetudinem habemus a
beato papa, quod libenter potamus.” Papa: “Responsum
Apollinis non est magis uerum.” Iohannes:
“Humanum est potare.” Teucer: “Homines
480 sumus.”

Gregorio: "Señor, ha vaciado el cuenco por completo". El papa: "Cada árbol es conocido por sus frutos". Gregorio: "Señor, no ha quedado nada". El papa: "Es un romano. En verdad, en verdad te digo que a la legación de Aquitania hay que acceder bebiendo con mucha frecuencia". García: "Señor, ¿será legado de Aquitania mi señor?". El papa: "Lo será". García: "Ciertamente lo merece", (y aparte: "Mi señor no entra por la puerta. Es un ladrón y un salteador; porque él mismo ha comprado la legación"). El papa: "¿Qué has dicho?". García: "¡Muy bien hecho!" Pero entretanto Gregorio estaba sofocado por completo. Los cardenales le ofrecieron una vasija de vino que él trasegó nada más cogierla mientras decía: "Es un buen vino". El papa: "Lo creo". Pisano, por su parte, observando de reojo la vasija totalmente vacía exclamó: "Nuestro hermano Gregorio estaba sediento". Juan: "Por la copa resulta evidente". Brunón: "No quedó nada". Teucro: "Quedó limpia". Juan: "No es de extrañar, hoy nuestro hermano Gregorio no ha parado". Alberto: "Ha estado hablando a voces todo el día". Teucro: "La manera de hablar romana ha dejado exhausto al hombre". Juan: "Si la manera de hablar romana ha dejado exhausto a Gregorio, también Gregorio ha dejado exhausta la vasija". Pisano: "A todos nosotros, los cardenales y legados de la Iglesia de Roma, se nos ha contagiado del bienaventurado papa este hábito: disfrutamos bebiendo". El papa: "No es más verídico el oráculo de Apolo". Juan: "Beber es humano". Teucro: "Hombres somos".

* * *

CODA.—Ya en prensa el presente trabajo, nos llegan nuevas noticias relativas a *La Garcineida*:

1. La preparación, prácticamente ultimada, de una edición crítica de la obra, realizada sobre los manuscritos por el Catedrático de la Universidad de León Dr. Maurilio Pérez González.
2. La preparación de una Memoria de Licenciatura («Tesina») por la Licd.^a D.^a Montserrat Jiménez San Cristóbal, en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid.
3. La existencia de una versión castellana del texto, publicada como Apéndice documental III del libro *Ideología y conflicto de clases (siglos xi-xiii)* de José Barreiro Somoza, Santiago de Compostela, 1977, pp. 162-175.